

REPUBLICA DEL ECUADOR
SECRETARIA GENERAL DEL CONSEJO
DE SEGURIDAD NACIONAL
INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS
NACIONALES



XV Curso Superior de Seguridad Nacional
y Desarrollo

TRABAJO DE INVESTIGACION INDIVIDUAL

EL PROBLEMA CENTROAMERICANO Y SUS IMPLICACIONES EN
EL SISTEMA REGIONAL INTERAMERICANO Y SU INCIDENCIA
EN LA POLITICA EXTERNA DEL PAIS.

ABG. XAVIER SANDOVAL BAQUERIZO

1987-1988

I N D I C E

<u>CONTENIDO</u>	<u>PAGINA</u>
PROLOGO	I
INDICE GENERAL	i
INTRODUCCION	1
PRIMERA PARTE:	
ACERCA DE AMERICA CENTRAL	4
CAPITULO I	
EL LEGADO HISTORICO CENTROAMERICANO	5
1. Situación geográfica de Centroamérica	5
1.1. La conquista y la colonia	6
1.2. La independencia y el fracaso de la integración en Centroamérica	8
1.3. Los nuevos gobiernos centroamericanos	12
CAPITULO II	
LOS ORIGENES DE LA CRISIS EN CENTROAMERICA	17
2. Visión general de las causas del problema centro- americano	17
2.1. Economía y política en el pasado centroamericano	21
2.2.1. La integración económica centroamericana	22
2.2.2. Los efectos de la integración económica centroamericana	25
2.2.3. Incidencia política del fracaso económico centroamericano	28
SEGUNDA PARTE:	
EL PROCESO REVOLUCIONARIO EN CENTROAMERICA	30
CAPITULO III	
LAS RAICES DE LA REVOLUCION EN AMERICA CENTRAL	31
3.1. Movimientos revolucionarios en Centroamérica	36
3.2. Represión y concentración de la riqueza: Semejan- zas en los gobiernos centroamericanos que inciden en el desarrollo de los procesos revolucionarios	40

CAPITULO IV	
RELACIONES CIVICO MILITARES EN CENTROAMERICA	51
TERCERA PARTE:	
DIMENSIONES INTERNACIONALES DE LA CRISIS CENTROAMERICANA	56
CAPITULO V	
NICARAGUA Y LA DERECHIZACION Y EL INTERVENCIONISMO EN CENTROAMERICA	57
5.1. La derechización política centroamericana	57
5.2. La intervención en Centroamérica	61
CAPITULO VI	
AMERICA LATINA Y LA CRISIS CENTROAMERICANA	71
6.1. La propuesta de paz de San José	76
CAPITULO VII	
EL SISTEMA REGIONAL INTERAMERICANO: LA O.E.A. Y LOS GRUPOS DE CONCERTACION PARA LA SOLUCION DEL PROBLEMA CENTROAMERICANO	79
7.1. La O.E.A. y el problema centroamericano	81
7.2. La Conferencia de Acapulco o Grupo de los Ocho	84
CUARTA PARTE:	
LA POLITICA EXTERIOR DEL ECUADOR Y EL CONFLICTO CENTROAMERI- CANO	87
CAPITULO VIII	
ECUADOR Y EL PROBLEMA DE CENTROAMERICA	88
8.1. La posición ecuatoriana frente al problema centroamericano período 1979 - 1984	88
8.2. La política externa del Ecuador y el problema centroameri- cano: 1984 - 1988	90
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	95
BIBLIOGRAFIA	97

P R O L O G O

El hecho de asistir a un Curso de la magnitud e importancia como el que se dicta en el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) sobre " Seguridad Nacional y Desarrollo ", implica para el concursante tener que enfrentarse, con mayor responsabilidad que la usual, a actividades en el orden intelectual y cultural, que requieren absoluta seriedad, organización, disciplina y constante investigación y estudios, para su cabal ejecución.

Dentro de los procedimientos académicos planificados para la consecución de los objetivos del Curso, se encuentra la realización de un Trabajo de Investigación Individual, cuya temática responde a inquietudes propias de cada cursante o de las instituciones patrocinantes, pero que en todo caso, siempre estarán encaminadas a contribuir con el cumplimiento de la misión que se ha propuesto el **INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES** .

Hemos considerado importante, cumpliendo con lo expresado en las líneas anteriores, realizar una monografía que tienda a analizar en profundidad las causas que han promovido y promueven la crisis que afrontan nuestros hermanos pueblos centroamericanos; conocer cómo se burlan las normas del Derecho Internacional por parte de potencias hegemónicas; cómo se pone de manifiesto el intervencionismo desembozado en la región; de qué manera esta crisis ha influido en las manifestaciones actuales del Sistema Regional Interamericano; cuál ha sido la actitud de los Estados latinoamericanos frente al problema , y , finalmente, de qué manera las fuertes presiones que distinguen este hecho han incidido en la política externa de nuestro país, principalmente en el presente régimen de gobierno.

El propósito de esta investigación ha sido el de otorgar al Instituto, un documento útil y a la vez práctico, que permita apreciar con imparcialidad y sentido histórico los sucesos que hoy viven las naciones de Centro América y que mañana pueden ser nuestros, reconociendo con mucho pesar la debilidad y vulnerabilidad de nuestros países, frente a poderosos Estados que ultrajan constantemente la coexistencia pacífica internacional y sus principios básicos, poniendo en peligro la paz y supervivencia regional y mundial de todos los seres.

Debo indicar además, que este Trabajo de Investigación ha sido orientado con el más estricto apego a la verdad y al margen de influencia política o ideológica alguna, por lo que no está por demás manifestar que los conceptos que se formulan y los juicios de valor que se consignan en el mismo, corresponden exclusivamente al autor y su responsabilidad se manifiesta en ello.

Por último, se debe destacar como un hecho aparte muy especial, el más sentido agradecimiento y reconocimiento que se consigna al señor doctor Hugo Játiva Ortiz, dignísimo Embajador del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, sin cuyo significativo asesoramiento, aporte y comprensión, tanto moral como material, no se hubiera logrado cumplir con esta responsabilidad encomendada.

ABG. XAVIER SANDOVAL BAQUERIZO.

INTRODUCCION

Hace mucho tiempo, cuando escuchábamos hablar de las repúblicas bananas, nos preguntábamos a nosotros mismos qué era eso, estábamos aún pequeños. A pasado el tiempo, y ya no es que escuchamos hablar de las repúblicas bananas sino que además escuchamos frases como " el patio trasero ", " minirepúblicas ", etc.

Las naciones centroamericanas tienen casi la misma historia que las latinoamericanas, fueron inicialmente conquistadas y colonizadas por los españoles, también hubo exterminio de la población indígena, aculturación, sometimiento, enfermedades, pestes, violaciones, tribunales de la Iglesia, explotación y muerte. Posteriormente filibusteros, penetración inglesa, penetración norteamericana, las grandes empresas bananeras, y entre sotanas y civiles, las botas militares.

Realmente la historia de Centroamérica es mucho más dura que la nuestra, a lo largo de sus vidas como naciones, han enfrentado constantemente múltiples conflictos, se han tratado de integrar y fortalecer de esa manera pero más han podido los intereses individuales que los de la comunidad.

Mucho se ha escrito sobre la situación de esta región, inclusive con una situación geográfica doblemente desfavorable, por una parte asentadas sobre una falla tectónica de grave riesgo y por otra la de estar constantemente azotados en el lado del Pacífico por arrasadores tornados y huracanes, y sin contar con el hecho de que, están en las mismas barbas del Tío Sam, por lo tanto se merecen la consideración de ser " estratégicos " en su ubicación.

En verdad no se ha vivido una real democracia en Centroamérica, no han podido desarrollar totalmente sus instituciones por cuanto se han visto acosadas constantemente por dictaduras y de las más cruentas, que han arrasado con riquezas y con vidas, pero lo que sí está muy presente, son los sentimientos nacionalistas inspirados en muchos

patriotas que ofrendaron sus vidas para sacudirse del sometimiento de la injusticia reinante y de la miseria. pero han ido madurando las contradicciones internas y se han ido consolidando movimientos insurgentes que buscan un cambio, una transformación rápida, por medio de las armas; ya no hay tranquilidad pero hay una gran esperanza de mejores días.

El problema centroamericano nos alcanza con especial preocupación, es que son variadas las causas que han provocado la crisis de esta región, tratamos de agruparlas y explicarlas para entender mejor el problema,; hemos avanzado con el problema desde sus inicios coloniales, hemos llegado al siglo actual y finalmente a nuestros días, pero siempre escudriñando sobre este profundo asunto.

Veremos la presencia sentida de los poderes hegemónicos, como la CIA juega y ha jugado un papel protagónico en la vida política centroamericana, porque las riquezas están entregadas en unas pocas manos y porque se entienden tan bien las oligarquías y los militares, sus relaciones, el porqué de las dictaduras en Centroamérica, y nuevamente la intervención estadounidense.

Hemos de expresar nuestra complacencia al conocer cómo se está dando el proceso revolucionario en América Central, cómo se han originado los movimientos guerrilleros, porqué triunfó la revolución sandinista, que factores y causas impulsaron este proceso, otra vez la presencia norteamericana.

Veremos como el conflicto ha permitido consolidar a fuerzas democráticas e integrarse a varios países de América Latina, la importancia de Contadora, el Grupo de Apoyo, el Grupo de los Ocho, los pronunciamientos de la ONU, la CEE, la OEA, los No Alineados, la Corte Internacional de Justicia de la Haya; y, como ha tambaleado nuestro Sistema Regional frente a posiciones decididas y serias de los Grupos de Concertación política, Finalmente analizaremos la posición ecuatoriana ante el conflicto y ante los Grupos de Concertación, para arribar a nuestras modestas conclusiones y recomendaciones.

PRIMERA PARTE

ACERCA DE AMERICA CENTRAL

CAPITULO I

EL LEGADO HISTORICO CENTROAMERICANO

1. SITUACION GEOGRAFICA DE CENTROAMERICA

El istmo centroamericano es un puente que conecta dos continentes en forma de un arco entre el océano Pacífico y el Mar del Caribe, a lo largo de 2.400 kilómetros desde la base de la Península de Yucatán hasta la frontera colombiana. Está dominado por una imponente cadena volcánica, cuya escarpada conformación ha presentado obstáculos al comercio, a las comunicaciones y a los cultivos. Estas montañas están interrumpidas por cortes en Panamá, en Honduras y en Nicaragua que han tentado a viajeros y a empresarios con visiones de pasajes transoceánicos. Las montañas, donde a alturas de 1.000 a 2.600 metros vive la mayor parte de la población centroamericana, ofrecen un clima permanentemente primaveral y saludable, que contrasta con la pestilente jungla tropical y los pantanos de ambas costas.

La América Central está geográficamente situada en un área de mucho riesgo. Tres placas tectónicas se unen a lo largo del istmo, empujándose la una contra la otra inexorablemente y dando lugar a varias fallas geológicas importantes y a cientos de otras de menor escala. Los terremotos, que ocurren con alarmante frecuencia, han destruido ciudades, han causado problemas en las actividades comerciales, han creado miseria humana e incluso han alterado la historia política a lo largo del tiempo. Los flujos de lava y la polución han dado lugar igualmente a problemas en las áreas urbanas y rurales. La costa del Caribe está en la zona de los huracanes, donde los fuertes vientos y lluvias han destruido poblaciones con regularidad y retrasado esfuerzos de cultivos tropicales. La llegada de las lluvias en una sola estación que se extiende entre junio y noviembre está seguida normalmente de largas sequías que causan enormes problemas a la agricultura, la navegación y el transporte por carretera.

1.1 LA CONQUISTA Y LA COLONIA

Tanto la experiencia de la conquista como la de la colonia dejaron huellas en América Central que han impedido en gran medida la materialización de los esfuerzos destinados a provocar el desarrollo político y económico moderno. Excepto en muy pocas áreas, los conquistadores - españoles impusieron sobre la población indígena un sistema semifeudal - basado en latifundios agrícolas y en la explotación de la mano de obra india. Estos modelos persistieron y, generación tras generación, la riqueza, la educación y el poder político han continuado desigualmente distribuidos entre los descendientes de los conquistadores y de los conquistados y hasta con el apoyo del imperialismo, como veremos más adelante.

Retomando la historia, la mayoría de ésta en Latinoamérica comienza con Cristóbal Colón, la de Centroamérica no constituye ninguna excepción. Si bien otros exploradores llegaron al Caribe muy poco después de su viaje de 1492, Colón hizo la investigación más importante de las aguas centroamericanas cuando en 1502 navegó desde las Islas del Golfo, en el Golfo de Honduras, hasta el istmo de Panamá. La conquista posterior, sin embargo, no se produjo directamente desde España, sino desde las colonias vecinas de México y Panamá. Hernán Cortés y los suyos extendieron su dominación a los Aztecas y Mayas de Honduras, Guatemala y El Salvador, chocando eventualmente con las fuerzas españolas que se desplazaban hacia el norte desde Panamá en busca de la supuesta riqueza de Costa Rica y Nicaragua. Esta parte de la conquista concluyó alrededor de 1545 con la derrota de las tribus indígenas más pequeñas. Los Mayas, más desarrollados, ubicados principalmente en Guatemala, pero extendidos también en el resto de la región, eran muy numerosos y luchadores demasiado obstinados como para ser eliminados militarmente. De allí que la Iglesia y el gobierno de dominación se aliaron para imponer un proceso, tanto de segregación como de asimilación, que redujera al indígena y poder así proseguir con la conquista.

El modelo de colonización imitó también al resto de Latinoamérica. Donde la tierra y la mano de obra libre lo permitían se desarrolló un sistema de haciendas y las exportaciones agrícolas a la madre patria constituyeron la principal fuente de ingreso. En algunas regiones, como en la mayor parte de Costa Rica, donde había escasez de trabajadores indígenas, las pequeñas granjas se hicieron comunes, aunque no fueran en absoluto desconocidas las grandes propiedades.

Dado que la conquista provino de diferentes direcciones y de una variedad de patrocinadores, el gobierno inicial resultó confuso y difuso. Como los representantes de México, Darién y Santo Domingo reclamaban jurisdicción (e incluso peleaban por ella) la estabilidad llegó a radicarse en los consejos de los pueblos y aldeas, especialmente en aquellos más distantes de los centros de poder. Más adelante se impuso la autoridad española y la representación principal la constituyó la Audiencia creada en 1543, para las tierras situadas desde los actuales Estados mexicanos de Chiapas y Yucatán hasta Panamá.

La historia moderna de Centroamérica se remonta hasta el llamado " Reino de Guatemala ", el cual surgió gradualmente hacia la mitad del siglo XVI. Fue el producto de una síntesis resultada de las disputas entre los conquistadores españoles rivales de los virreynatos del Perú y de " Nueva España ", como entonces se llamaba a México. En Panamá se creó una Audiencia bajo los auspicios peruanos, y otra se creó en Guatemala, nominalmente sujeta a la autoridad de México, incluyendo los territorios actuales de Costa Rica, Nicaragua, Honduras, la propia Guatemala, El Salvador e inclusive Chiapas. Este " Reino de Guatemala ", incluía también un capitán general con muchos de los atributos de un virrey, a pesar de que técnicamente, como lo hemos dicho, la Audiencia dependía del Virrey de la ciudad de México; pero ese vínculo se debilitó significativamente como consecuencia de la política de la corona de permitir la comunicación directa entre Guatemala y España en numerosas circunstancias. Las distancias y las desfavorables condiciones de navegación jugaron también su papel y el localismo prosperó.

En teoría, los centroamericanos tenían poca autonomía gubernamental pero en los hechos, los gobernantes españoles tenían siempre preocupaciones mayores. La enorme mayoría de agricultores criollos y los indígenas se pasaban la vida trabajando arduamente con escaso conocimiento de los virreyes o de las luchas por el poder mundial que ocupaban a España. La élite de funcionarios, comerciantes y dueños de plantaciones no fue indiferente al progreso: leía y enviaba a sus hijos a estudiar a Europa. La prosperidad e incluso la ilustración llegaron oportunamente al " Reino " y la vida llegó a ser buena para algunos de los terratenientes, pero los intereses personales de éstos y las políticas españolas no proporcionaron bienestar alguno para la mayoría de los centroamericanos y especialmente

para los indígenas.

Durante los tres siglos de dominación colonial española, aproximadamente de 1520 a 1820, el sistema político centroamericano era autoritario; la economía era explotadora y mercantilista; la sociedad era, como dijimos, elitista, jerarquizada y compuesta esencialmente de dos clases muy diferenciadas; y tanto la Iglesia como el sistema educacional reforzaban los patrones del autoritarismo. El período colonial tampoco facilitó las posibilidades para una experiencia autónoma de gobierno; la vasta población indígena nunca fue integrada a la vida política de las colonias. A medida que el tiempo pasó, a algunos miembros de las élites criollas les fue lo suficientemente bien como para elevar sus expectativas y sentirse coartados por el mercantilismo español.

1.2. LA INDEPENDENCIA Y EL FRACASO DE LA INTEGRACION EN CENTROAMERICA

La adaptación de España a la invasión napoleónica y la ocupación de 1808, que depuso al Rey Fernando VII, sirvió de catalizador a las numerosas quejas de los criollos y generó demandas de independencia en toda América Latina. Los centroamericanos participaron también, pero no libraron ninguna guerra contra las tropas españolas. Más bien, la independencia centroamericana cabalgó sobre los hombros del virreynato mexicano. En esa región las fuerzas conservadoras impidieron la revolución mediante algunas trampas legales y cierta cooperación con los leales, lo que dió como resultado un imperio bajo Agustín de Iturbide, quien se hizo llamar Agustín I. Los centroamericanos que habían hecho poco esfuerzo por su libertad, se vieron excitados por las acciones de Iturbide y al mismo tiempo asustados por las tropas mexicanas despachadas por éste para disuadir a los vacilantes que no se unían. Los vacilantes eran muchos, pero prudentemente se manifestaron muy poco en presencia de la " invasión ".

El liderazgo del que gozó América Central provino de un general español llamado Gabino Gainza, capitán general de la región. Al principio Gainza instó a los diversos cabildos a mantenerse fuera del imperio mexicano, pero por 1821 ya había cambiado de opinión y había puesto su influencia al servicio de Iturbide. Una mayoría escasa de pueblos y aldeas centroamericanas votó aceptando la anexión a México, pero el disenso continuó siendo significativo. Especialmente en El Salvador, las tropas mexicanas tuvie

ron que hacer uso de la fuerza para poner a los locales bajo el mando del breve gobierno de Iturbide, ya que la Asamblea Provincial salvadoreña patéticamente había decidido su anexión a Estados Unidos. La lucha estalló en toda América Central en torno al tema de la unión a México, pero pronto Iturbide se quedó sin tropas para enviar al sur por cuanto tenía que defenderse en casa. Después de un año eran muy pocos los que lo seguían en sus pretensiones y costoso gobierno, que incluso dejó de pagar al ejército. Frente a tanto disparate, sus antiguos partidarios le dieron la espalda y exigieron su " abdicación " en marzo de 1823.

Casi de inmediato los centroamericanos enviaron delegados de cada pueblo a la ciudad de Guatemala para decidir un nuevo curso de acción. Representando distritos que aún estaban apenas organizados, estos hombres declararon su independencia de México y de " cualquier otro poder "; eligieron un primer mandatario para que gobernara las provincias provisionalmente y elaborara un proyecto de Constitución, todo esto mientras se las arreglaban para mantener las provincias solventes.

La independencia de España en definitiva, trajo consigo una fragmentación de la autoridad política, pero prácticamente nada nuevo en términos de las Instituciones y de las prácticas sociales de tres siglos de antigüedad.¹

En ese momento el gobierno se autodenominó Provincias Unidas de América Central, nombre que se cambió por el de República Federal de América Central, cuando la Constitución fue promulgada en 1824. Los delegados estaban dispuestos a ponerse de acuerdo para establecer una nueva República, pero se vieron abocados ante múltiples problemas. Los intereses económicos competían con la filosofía política, algunas de las cuestiones específicas eran: qué reemplazaría a los antiguos monopolios comerciales españoles; qué traería como consecuencia el libre comercio (que Gran Bretaña buscaba y adoptaba, pero eliminaba en tiempo de guerra); qué había que hacer con

¹Henry Kissinger y otros, Informe de la comisión nacional bipartita sobre Centroamérica (Colombia, Editorial Norma S.A, 1984), pp. 22-23.

respecto a las nuevas empresas comerciales inglesas que amenazaban con volverse tan poderosas como las viejas casas de comercio españolas; si la Iglesia mantendría aún su posición como principal terrateniente, banquero, educador y protector de la comunidad. Cada una de estas preguntas amenazaba con sumergir a América Central, pero ninguna pudo superar el localismo y su capacidad para dividir toda la región.

Quizás un gobierno central más fuerte habría evitado la terrible desunión centroamericana, pero como bien lo señalara un importante historiador " América Central estaba pegada con saliva ".²

Pero la historia fue bastante breve, existió una integrada República Centroamericana sólo desde 1824 hasta 1838, e inclusive, la adecuación de la primera Constitución generó mucho debate en Centroamérica, " desperdiándose bastante energía en ese tema ".³

El istmo se convirtió en una región de lo que algunos han llamado ciudades-estados: países pequeños, débiles y vulnerables a amenazas externas, y con una reducida posibilidad de lograr un crecimiento económico y un proceso de diversificación. La independencia política, como lo hemos manifestado, no trajo consigo transformación social o económica alguna. Los nuevos Estados centroamericanos retuvieron importantes características adquiridas en el período colonial:

- * Economías basadas en la agricultura de plantación.
- * Concentración de grandes haciendas en pocas manos.
- * Sociedades careciendo de clases medias vigorosas y dominadas por las élites terratenientes.
- * Comunicaciones inadecuadas con el interior de la región y un relativo aislamiento del mundo exterior.
- * La costumbre de un gobierno autoritario.
- * Una confianza profundamente arraigada en la jurisdicción estatal centralizada con tolerancia de la corrupción.

²Salvador Mendieta, La nacionalidad y el partido unionista centroamericano (San José, C.R., 1975), p. 46.

³Ralph Lee Woodward, América Central: Una Nación dividida (N.Y., Oxford Press, 1976), p. 93.

Políticamente, las cinco naciones se pusieron a sí mismas " Repúblicas " y adoptaron Constituciones modeladas en muchos aspectos en la Constitución de Estados Unidos de 1787 y en la Constitución liberal española de 1812. La región estaba afectada por el desorden y el conflicto violento,

la América Central había ya repudiado las instituciones coloniales y sin embargo no había empezado a desarrollar instituciones libres para reemplazarlas.⁴

La historia les había enseñado la seguridad de la aldea. Dicho con las palabras del escritor y presidente argentino Domingo Faustino Sarmiento, " los centroamericanos hicieron un Estado soberano de cada aldea ". Esa podía ser una satisfacción suficiente en un mundo dominado por potencias con las que no podrían competir, algunas de las cuales estaban ad portas.

La capital continuó siendo la ciudad de Guatemala durante los primeros diez años; luego la presión obligó a su traslado temporal a Sonsonate y finalmente a San Salvador, entre 1834 y 1838.

Con diversos pretextos, la guerra civil estalló desde el norte de Guatemala a Costa Rica. Este conflicto irregular duró aproximadamente tres años y trajo más anarquía que victoria. Sin embargo, surgió un nuevo líder levantando la bandera de la República Federal, una causa ya seriamente amenazada. Este hombre, Francisco Morazán, era un liberal hondureño y un exitoso jefe militar que llenaba un vacío historiográfico por la causa del federalismo centroamericano.

Ya el problema no era una cuestión de derechos estatales, sino un enfrentamiento entre liberales y conservadores. Morazán se lanzó a destruir el " servilismo ", atacando a ese partido en cada uno de los cinco Estados, debilitando primero a la Iglesia. Proclamó la libertad religiosa, privó a la Iglesia de sus privilegios, atacó a sus tribunales especiales que sobre

⁴Henry Kissinger y otros, ob. cit. p. 24.

vivían desde los tiempos españoles, exilió a un arzobispo por razones políticas y obligó a los miembros de las tres órdenes religiosas más activas a abandonar la República; luego creó dos universidades estatales (en Nicaragua y El Salvador).

Pero en medio del caos y la guerra constante, murió la República Federal de América Central, la lucha liberal contra conservadores continuó hasta 1840. Morazán fue llevado al exilio en Perú, regresando en 1842 para intentar el derrocamiento del gobierno costarricense, siendo capturado y posteriormente fusilado. ¿ Qué había pasado con la República Federal ?... En 1838 la Asamblea costarricense había votado por la secesión, basándose en que la República no existía. Sólo en El Salvador los remanentes de la Federación aún se expresaban, pero hacia 1841 ya habían cedido.

En los mismos meses de 1842 en que Morazán, de regreso del exilio, luchaba para derrocar al gobierno costarricense, antes de su ejecución, los representantes de Honduras, El Salvador y Nicaragua se reunían en Chinandega, Nicaragua, para elaborar la nueva Constitución de una República Centroamericana. No tuvo éxito, pero eso no es importante, lo que sí importa es que durante un período de guerra civil en casi cada uno de todos los Estados, con fuerte oposición de Guatemala y Costa Rica, con Morazán luchando para restablecer su consigna de federalismo, tres Estados sin embargo, trataron de crear un nuevo gobierno e ingenuamente esperaron la participación de los otros dos.

Aparte de su increíble extemporaneidad, el Pacto de Chinandega de 1842, debe ser recordado por su rol pionero; en los veinte años que siguieron , tres o más Estados hicieron intentos formales para unirse en alguna forma de Nación Federal siete veces más. Ninguna tuvo éxito. Por lo general los participantes eran Honduras, El Salvador y Nicaragua; Costa Rica tradicionalmente aislacionista, y Guatemala rara vez compartía los planes. A lo sumo, estos grupos consiguieron alianzas militares breves o tratados comerciales, pero no se logró la creación de la nación que buscaban.

1.3. LOS NUEVOS GOBIERNOS CENTROAMERICANOS

Desde alrededor de 1850 hasta la década de 1880, superadas las cruen

tas guerras fratricidas, el caos fue desapareciendo dándose lugar a alguna forma de orden. Los partidos liberales, con fuertes compromisos con el comercio, habían asumido el poder en toda Centroamérica y, en la mayor parte de los casos, pudieron establecer una autoridad gubernamental estable. Pero las élites terratenientes comenzaron a consolidar nuevamente su poder y los gobiernos continuaron siendo de carácter autocrático, generalmente bajo el control de un líder dictatorial.

El período de 1890 a 1930 constituye el apogeo del gobierno oligárquico en Centroamérica. Además de la antigua oligarquía terrateniente, había surgido una nueva clase comerciante, exportadora e importadora. El auge del café que comenzó en Costa Rica en 1870 transformó las economías de exportación de América Central, dando origen en forma sustancial a nuevas riquezas. La clase media creció. Se establecieron acuerdos tácitos que permitían a las élites, fuesen civiles o militares, o, como en la mayoría de los casos, una combinación de ambas, rotar en el ejercicio del gobierno. Los ejércitos, antes poco más que bandas de irregulares, fueron modernizados y centralizados y transformados en ejércitos regulares. Esto abrió un nuevo camino de movilidad ascendente a los jóvenes ambiciosos, y transformó la política de la región a medida que los ejércitos se convertían cada vez más, en instituciones autónomas.

Todos estos cambios ocurrieron bajo los auspicios de la oligarquía, excepto en Costa Rica que se basó en sus tempranas tradiciones democráticas. Por lo tanto, cuando Centroamérica se vio sacudida por los trastornos políticos y económicos ocasionados por la depresión de los años treinta todavía en la región no se había desarrollado una infraestructura política (partidos, elecciones regulares, instituciones representativas, etc.) sobre cuya base se pudiera construir la democracia.

Para las primeras décadas del siglo XX, ya eran aparentes las características comunes del desarrollo económico en las cinco Repúblicas. El cultivo de pocos productos básicos de exportación, café, plátano y azúcar, dominaba sus economías. Las plantaciones orientadas a la producción de cultivos de exportación fueron desplazando gradualmente al cultivo de subsistencia, particularmente después del auge del café en la década de 1870. Así surgió un sistema agrícola doble: grandes plantaciones para cultivos

de exportación; pequeñas propiedades para el cultivo de alimentos internos. Esta situación reforzó las estructuras sociales heredadas del pasado colonial. La mayor parte de la población sobrevivió como mano de obra estacional en las plantaciones, sujetas a mínimos salarios y en la actividad agrícola de subsistencia. Un pequeño grupo de familias que controlaban la tierra más productiva constituían la élite dominante. El crecimiento orientado hacia la exportación generó islotes de modernización y de niveles de vida más altos en áreas urbanas. Pero las clases medias permanecían débiles y los pobres sometidos o semiesclavizados.

El período de los años treinta fue tremendamente caótico en Centroamérica. A medida que los mercados para los productos centroamericanos tocaban fondo, una onda revolucionaria recorría la región; al mismo tiempo las clases medias emergentes desafiaban al gobierno oligárquico. En El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua aparecieron nuevos dictadores en esa década, y aunque normalmente gobernaron con mano dura, también representaron muchas veces a la clase media, previamente excluida.

A estas alturas habían dos tradiciones políticas principales que operaban en América Central, y una tercera en vías de surgir.

En primer lugar estaba la antigua tradición autoritaria, la cual había dominado, históricamente. Esta todavía tenía un grado considerable de poder en Centroamérica debido a la historia de la región y a la dificultad para establecer formas democráticas de gobierno en el contexto fragmentado violento y desintegrante que allí imperaba.

En segundo lugar estaba la tradición liberal-democrática, institucionalizada en Constituciones Políticas, pero sólo de importancia marginal en la práctica. La opción democrática fue elegida de tiempo en tiempo, pero asimismo duraba poco.

La tercera tendencia, el socialismo, también apareció en Centroamérica, en una variedad de formas, en medio de la agitación de los años treinta, y ha permanecido allí desde entonces frecuentemente mezclado con elementos democráticos (como en Costa Rica), marxistas y comunistas.

El problema para Centroamérica era el de diseñar una fórmula política capaz de manejar estas tendencias diversas, ninguna de las cuales podría lograr el apoyo de una mayoría absoluta y cada una de las cuales era inaceptable para algunos de los principales protagonistas de la lucha por el poder en estas sociedades.

Solamente en Costa Rica se llegó a una fórmula democrática. Después de la corta pero decisiva guerra civil de 1948, elecciones regulares han producido una rotación en el poder de los grupos dominantes.

En otras partes se hicieron esfuerzos para combinar o reconciliar las tendencias tradicional y liberal, e incluso a veces esbozando demagógicamente una tendencia socialista.

En Nicaragua por ejemplo, luego de la muerte de Anastasio Somoza García (1896-1956), su hijo mayor Luis, hizo varios intentos para cambiar los aspectos más duros del autoritarismo anterior.

En Honduras, los partidos militares y civiles rotaron en el gobierno o, en su defecto, gobernaron en forma conjunta, pero los militares mantenían el control de los asuntos de seguridad y eran el árbitro político de última instancia, mientras que las élites civiles administraban la economía, mantenían posiciones claves en el gabinete y ocupaban altos puestos burocráticos.

En Guatemala, después de que la administración norteamericana de Eisenhower ayudara a derrocar el gobierno de Arbenz en 1954, las actividades políticas se volvieron más decisivas, violentas y polarizadas que en los países vecinos. Pero incluso allí se dieron esfuerzos por combinar en el gobierno a civiles y militares, o para alternarlo entre ambos grupos, en combinaciones diversas, poco estables y difíciles de conseguir.

Un sistema similar estuvo en vigor en El Salvador entre 1958 y 1972. En dicho país un grupo de oficiales jóvenes y nacionalistas tomaron el poder y adoptaron estrategias populistas. Permitieron a las principales organizaciones laborales expandirse y participar en alguna medida en la vida política de la nación. El ejército creó su propio partido político, utilizando al PRI mexicano como modelo. Se llevaron a cabo elecciones regulares

en las cuales generalmente ganaban los candidatos oficiales; por otra parte, a través de un sistema que daba cierta representación a todos los grupos importantes en el seno del partido, la mayoría de ellos podían expresar su parecer al respecto de los asuntos nacionales.

Ninguno de estos regímenes fue genuinamente democrático, pero la tendencia favorecía el desarrollo de fuerzas políticas ubicadas en el centro y con un movimiento hacia un mayor pluralismo y hacia órdenes políticos más representativos. La esperanza de poder enfrentar los profundos cambios sociales que estaban ocurriendo en Centroamérica surgió de la existencia de dicha tendencia.

CAPITULO II

LOS ORIGENES DE LA CRISIS EN CENTROAMERICA

2. VISION GENERAL DE LAS CAUSAS DEL PROBLEMA CENTROAMERICANO

Se ha sugerido que es posible rastrear las causas de las dificultades en Centroamérica hasta el período colonial español, e incluso hasta las estructuras de las civilizaciones indígenas precolombinas, tal como lo sostiene Howard J. Wiardía en su ensayo "Cambios Políticos y Sociales en América Latina"⁵, sin embargo nosotros hemos de sostener que los sistemas centroamericanos no han sido completamente ineficientes ni faltos de respuesta histórica ante la opresión de los diversos colonialismos, adaptándose en sus propios términos a cierto nivel de cambio. Pero nuestra preocupación para el análisis del problema empieza en el período "moderno" de Centroamérica, que corresponde a la aceleración que han sufrido los procesos de cambio desde la década de 1930.

A medida que comenzó a producirse la modernización en el terreno de lo social y lo económico, en América Central, empezaron a emerger gran variedad de nuevos grupos sociales y políticos que buscaban un lugar en el viejo sistema jerárquico de las élites. Los grupos en ascenso incluían un nuevo sector comercial importador-exportador, a veces diferenciado pero a menudo conectado con la vieja élite rural; una ambiciosa clase media emergente que incluía tanto a funcionarios civiles como a militares, grupos estudiantiles militantes y un naciente movimiento gremial.

Estos cambios fueron manejados de una manera aceptable, en la mayoría de los países, desde 1930, como habíamos dicho, hasta comienzos de 1960. Sin duda en toda el área se sucedieron impresionantes incrementos económicos durante las décadas del '50, '60 hasta el '70. El crecimiento de Centroamérica fue sorprendente, los índices de la época fueron del orden del 5 al 7% anual, y esta aceleración económica estimuló también cambios políticos y sociales.

⁵Howard J. Wiardía, Cambios políticos y sociales en América Latina (México, 1982), p. 97.

Pero, si los sistemas políticos no eran del todo indiferentes y las economías florecían, ¿ cómo surgieron los problemas actuales ?... Definitivamente las causas son múltiples y trataremos de identificarlas.

La primera causa puede ser llamada " Obstrucción política " ó " libertinaje político ". Por ejemplo, en Nicaragua, el autoritarismo de Anastasio Somoza se volcó en una dictadura brutal e intolerable ejercida por su segundo hijo de igual nombre, quien asumió el poder en 1966. Su gobierno se caracterizó por un nivel de latrocinio, codicia y corrupción tan superiores a los del pasado, que podría calificársele de una cleptocracia, llegando a extremos tal como la descarada e inhumana apropiación de los recursos provenientes de la ayuda internacional recibidas por el país, por el devastador terremoto de 1972. Por otra parte, mientras en el pasado la oportunidad de festinar los fondos públicos, el nepotismo y los beneficios de la modernización habían sido compartidos ampliamente entre algunas familias dominantes, a partir de 1972, los Somoza se mostraron absolutamente codiciosos, monopolizando el comercio y la industria y haciendo suyas todas las oportunidades de enriquecerse, impidiendo que cualquier otro grupo accediera o gozara de lo mismo. Como resultante, todos los grupos económicos tuvieron alguna razón para oponerse al régimen.

En El Salvador, los regímenes militares progresistas y nacionalistas que gobernaron durante la década del '60 fueron reemplazados en los '70 por regímenes brutales y represivos, que cercenaron cualquier oportunidad de cambio. La anulación de la victoria del candidato civil demócrata-cristiano José Napoleón Duarte en las elecciones de 1972, significó el comienzo del gobierno de represión señalado. Fue en este contexto tan parecido al de Nicaragua y Guatemala, que comenzó la actual crisis salvadoreña.

En Guatemala, asimismo un régimen más o menos centrista fue reemplazado por otro brutalmente represivo. También Honduras atravesó un período de mayor represión, aunque más moderada que la de sus vecinos; y , hasta la llamada " democrática " Costa Rica, sufrió durante la década del '70 una administración incompetente, que exacerbó las crecientes dificultades económicas. Claramente el bloqueo político era mayor en los países protegidos por Estados Unidos, pero igualmente la crisis se ha agudizado en cada uno de ellos.

Un segundo factor o causa es el cambio social acelerado en un contexto institucional incapaz de contenerlo. En Centroamérica, la constante modernización ha liberado fuerzas que el sistema político no estaba en condiciones de manejar, llevando a las mayorías a la frustración, la fragmentación y finalmente al colapso.

El problema presenta varias dimensiones susceptibles de atención: primero, la movilización social empezó a incluir a indios y campesinos por primera vez, dando lugar a un conflicto masivo que contrasta con los cambios del pasado, más limitados. Segundo, era mucho más fácil aplicar los mecanismos con los que Centroamérica había enfrentado el cambio para contener las aspiraciones moderadas, limitadas y " familiares " de las clases medias del período de 1930-1950, que enfrentar las demandas de las mayorías postergadas. Tercero, la presencia directa e indirecta de Estados Unidos en el área, solapando de diferentes modos los gobiernos antipopulares, precipitó la fragmentación y el conflicto social que se pretendía liquidar.

Una tercera causa de la inestabilidad de Centroamérica es la desigual e injusta distribución de los ingresos. Hemos dicho, y se corroborará más adelante, que las economías centroamericanas " florecieron " desde los '50 hasta principios de los '70. Un poco de esa nueva riqueza se filtró hacia la nueva clase media urbana. Pero esta nueva riqueza generada en los años de " florecimiento " fue terriblemente mal distribuida; esto hizo más grande la brecha entre la clase alta , la media y la baja, aumentando la pobreza en vez de disminuirla. La malversación, la corrupción y el ostentoso despliegue de riqueza de los funcionarios civiles y militares recién enriquecidos, contribuyeron a estimular las posiciones de lucha del proletariado.

En Nicaragua por ejemplo, el nivel de malversación que acompañaba a las transacciones económicas se elevó del 5-10% tolerable a un inadmisibles 25-30%, precipitando así el odio al régimen incluso de parte de los comerciantes. En El Salvador, Guatemala, y aunque en menor grado en Honduras, la corrupción militar se hizo intolerable, y todo esto en una época de expectativas inclusive revolucionarias por parte de las clases bajas. Estos abismos entre ricos y pobres, en un momento de grandes aspiraciones, configuró un contexto apto para las intenciones revolucionarias.

Una cuarta causa que precipitó el estallido de los conflictos en América Central fue la creciente crisis económica de la década del '70 que continuó hasta la del '80. Hubo dos graves " shocks " como consecuencia de las crisis petroleras del '73 y '79, más aún considerando que Centroamérica no tiene grandes recursos petroleros ni substitutos como el carbón.

A mediados de la década del '70 por añadidura, los precios de sus productos primarios de exportación empezaron a sufrir tremendas fluctuaciones que devastaron mayormente las economías regionales. La tendencia de los precios era generalmente descendente, al menos comparada con los costos de los productos manufacturados que América Central se obliga a importar.

La depresión mundial que se profundizó en 1979 y se agravó más tarde fue la gota que rebasó el vaso. El desempleo alcanzó al 25-30% y la tasa de empleo reducido se hizo más alta. La crisis económica de fines de la década del '70 y principios del '80 tuvo un profundo efecto debilitante no sólo sobre la situación económica general y el standart de vida de la gente, sino sobre el sistema y modelo político en el que América Central, influenciada, se había encasillado.

Una quinta causa de importancia de la crisis de América Central tiene que ver con el alterado contexto internacional en el que se lleva a cabo la conducta política con respecto al área, así por ejemplo, uno de los factores más importantes es la influencia de Estados Unidos, mediante la implantación de monopolios y transnacionales, hombres de negocios con gran influencia política, asistencia militar comprometedora, etc.,.

Un segundo factor dentro de esta misma causa es la creciente autoafirmación, independencia y nacionalismo de los Estados Latinoamericanos. Tal independencia resulta más difícil para los pequeños, débiles y dependientes Estados centroamericanos; sin embargo, en toda el área se manifiesta un sentimiento popular tendiente a reducir de algún modo la dependencia a los Estados Unidos y a diversificar las relaciones internacionales. Este sentimiento es particularmente intenso en los jóvenes líderes centroamericanos, que son más nacionalistas y más propensos a la izquierda que sus mayores, y aún entre las élites civiles y militares. Pero los presidentes

centroamericanos, a excepción de Daniel Ortega, consideran que deben acomodarse a la presencia de Estados Unidos, ya que " necesitan capitales, tecnología y mercados ".

Finalmente está la presencia cada vez más notoria de la Unión Soviética y Cuba en Centroamérica, que originan una política desestabilizadora para los gobiernos afines a Estados Unidos. No es tanto la inestabilidad per se en Centroamérica lo que preocupa a Estados Unidos, sino más bien la creciente habilidad soviética y cubana para interferir en la esfera de influencia estadounidense, para fomentar los procesos revolucionarios y de cambio, en un área considerada geopolíticamente estratégica y vital para los intereses yanquis. No es una casualidad que El Salvador, Guatemala y Nicaragua, sean precisamente los países en que " se centra " el problema de Estados Unidos; aunque ciertamente han habido diferencias significativas entre las diversas situaciones nacionales, las tres se han caracterizado por un proceso prácticamente paralelo, en el cual la tendencia hacia sociedades más abiertas, pluralistas y democráticas dieron paso en su oportunidad a la opresión y la polarización, precipitándose obviamente la actual crisis que hoy se expande por toda América Central.

2.1. ECONOMIA Y POLITICA EN EL PASADO CENTROAMERICANO

Tal como hemos visto, existen causas múltiples para poder explicarse los actuales conflictos políticos centroamericanos, pero seleccionar entre ellas no es tan simple. ¿Podríamos aseverar por ejemplo, que es la pobreza la causa fundamental de la revuelta popular? ¿O que es la represión política la responsable? ¿Y qué hay en cuanto a la dominación de la región por más de un siglo, por parte de Estados Unidos? ¿No ha sido la indignación ante la penetración y el intervencionismo estadounidense lo que ha hecho que naciones enteras se alzarán y algunas levantarán las armas contra el opresor?...

No hace demasiado tiempo, Centroamérica era convertida en un laboratorio para un ambicioso proyecto de desarrollo económico impulsado por Estados Unidos. Se intentaron diversas innovaciones políticas, la mayoría de ellas ideadas por equipos de organismos regionales respaldadas financieramente por el gobierno norteamericano.

Aunque las economías nacionales crecieron, las desigualdades en los ingresos también, y el bienestar de la nación continuó atado a la venta de sus pocos productos agrícolas en el mercado internacional; las innovaciones económicas concebidas para adelantar el desarrollo de la región, enriquecieron a los extranjeros que invirtieron en la zona más que a los propios centroamericanos.

Los centroamericanos no siguieron el ejemplo de México y varios países de Sudamérica que se volcaron a la industrialización para sustituir importaciones, en respuesta a la depresión de los años '30. En cambio sus dirigentes persistieron en la exportación de cosechas efectivas y en la manera tradicional de hacer las cosas. Tampoco respondieron a las inevitables protestas sociales durante los tiempos difíciles con políticas innovadoras tratando en su lugar, con extremada dureza a quienes protagonizaban dichas protestas, a fin de preservar sus intereses y privilegios.

Así el descontento y las economías centroamericanas vulnerables fueron aumentando. El sector exportador que producía para un mercado mundial, tenía escaso incentivo para invertir sus ganancias en producción para el mercado interno. Todo lo conducente al desarrollo económico estaba en manos de este grupo, amén del poder político del que disponían, por lo que no eran, bajo ninguna circunstancia, receptivos a los cambios sociales y económicos necesarios.

2.2.1 La integración económica centroamericana

A mediados de la década del '50, el ingreso per cápita promedio en los cinco países centroamericanos era de 255 dólares, variando desde el más alto en Costa Rica (350 dólares), al más bajo en Honduras (195 dólares). Es muy claro que no podía lograrse ninguna industrialización significativa en mercados nacionales separados.

Centroamérica tenía dos opciones: podía no hacer nada o tratar de aumentar el reducido tamaño de sus mercados nacionales.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL), desde su creación en 1949, se había ocupado de buscar modos de acelerar el desarrollo

económico latinoamericano y reducir la vulnerabilidad de la región a las fuerzas económicas externas. Entre sus proposiciones figuraba la idea de incrementar el tamaño de los mercados a través del uso de la integración económica regional. Los estudios de la CEPAL concluyeron, que si bien el mercado potencial conjunto de los cinco países no permitía el desarrollo de grandes complejos industriales o la producción de maquinaria pesada, sería suficiente con sustentar la inversión en la manufactura de algunos bienes intermedios y de la mayoría de los bienes de consumo, incluyendo derivados del petróleo, neumáticos, fertilizantes, insecticidas, envases de vidrio, alambre de cobre, etc. Y, una vez que estas industrias se hubieren establecido, argumentaba la CEPAL, el aumento del poder adquisitivo alentaría el desarrollo de otras industrias.

La idea interesó a los dirigentes centroamericanos que estuvieron dispuestos a considerar nuevas formas de promover el desarrollo económico, siempre que estas no perturbaran o socavaran el poder de las élites rurales y comerciales agrícolas a quienes estaban obligados por su poder político y privilegios.

La integración económica en América Central fue diseñada, organizada e inicialmente financiada y dirigida por gente de la CEPAL. Cuando completaron su trabajo, el gobierno de Estados Unidos, como parte de " sus esfuerzos de asistencia extranjera ", después de 1958, " aportó " fondos suficientes para financiar el Secretariado del Mercado Común Centroamericano; inaugurar un Banco de Desarrollo Regional y, con la ayuda del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), lograr la conclusión de algunos proyectos en cada país, destinados a mejorar la infraestructura de la región. La creación de un área de libre comercio diseñada para promover, fundamentalmente, nueva inversión en la industria, se convirtió en el único objetivo.

La integración formal comenzó lentamente, pero una vez que se estableció cierta confianza se desarrolló aceleradamente. Comenzó a principios de los años '50, cuando se firmaron diversos tratados bilaterales, cuyos objetivos eran incrementar el comercio interregional. Cada uno fue de corta duración, pero contemplaba la creación de acuerdos de libre comercio para productos específicos y la inclusión futura de nuevos productos a través de la negociación. En 1958 se alcanzó una nueva etapa con la firma

del Tratado Multilateral de Integración Económica y Libre Comercio, que ampliaba los acuerdos comerciales existentes y comprometía a los signatarios a la creación de un área de libre comercio al cabo de diez años. Pero el avance más importante se produjo dos años después, en 1960, con la firma del Tratado General de Integración Centroamericana, por parte de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, incorporándoseles Costa Rica en 1962. Bajo este nuevo tratado, salvo unos pocos items, todos los bienes se comercializarían libremente al cabo de un período de cinco años. Era el comercio en sí, más que la distribución de sus beneficios, lo que preocupaba a los signatarios del tratado. Los asuntos potencialmente discutibles, por ejemplo, ¿ qué hacer si las nuevas inversiones se concentraban sólo en uno o dos países, fueron ignorados por el momento para facilitar el acuerdo sobre la creación del Mercado; sin embargo, tales asuntos infestarían el Mercado una década más tarde, cuando las disparidades en los beneficios de la integración provocaron una rebelión de los perjudicados hondureños.

Los efectos iniciales de la integración fueron impresionantes; el volumen del comercio intrarregional se incrementó sustancialmente, con un alza de las importaciones desde dentro de la región, como una proporción de las importaciones totales, del orden del 6% en 1960 a un 24% en 1970. La industria también creció, elevándose su participación en el producto interno bruto (PIB) en un 47% en Nicaragua, 30% en Costa Rica y El Salvador. Se calcula también que la integración generó 150.000 nuevos trabajos, lo que equivalía un 14% de aumento en la fuerza de trabajo entre 1958 y 1972.

Las corporaciones que previamente exportaban a Centroamérica empezaron a operar allí para evitar las altas tarifas externas del Mercado Común, adquiriendo los bienes de compañías locales cuando esto era posible o comenzando nuevas operaciones donde era necesario. A mediados de la década del '70, 1458 firmas estadounidenses habían hecho inversiones en la región, entre ellas muchas de las incluídas entre las 500 de mayores fortunas en el mundo. Se iniciaba la penetración del monopolismo y las transnacionales en la región.

Poco a poco se fue corroyendo la integración, y uno de los problemas

más sobresalientes fue la desigual distribución de las inversiones extranjeras entre los cinco países, estas se concentraron donde las infraestructuras ya eran fuertes y la mano de obra más accesible; es decir, en todas partes menos en Honduras. Los hondureños sin embargo, se defendieron primero amenazando con abandonar el Mercado a menos que se les diera un tratamiento especial y, posteriormente, en 1971, al retirarse del Mercado Común, hasta que se diera satisfacción a algunas de sus demandas. Eventualmente todos protestaron contra una injusticia u otra, obligando a una continua revisión y renegociación de los acuerdos desde 1971 en adelante, lo que llevó a nuevas restricciones sobre el comercio y la fijación de cuotas en la exportación de textiles, calzado y vestimenta. También habían surgido otros problemas, siendo el más crucial de todos el de la guerra entre Honduras y El Salvador en 1969, que interrumpió las relaciones diplomáticas entre las dos naciones durante casi una década. Los años '70 dejaron sólo el esqueleto del Mercado Común Centroamericano.

Tras el entusiasmo del libre comercio, se ocultaban los intereses de los grupos dominantes de los cinco países, quienes por separado, aunque aparentaban que por fin habían redescubierto las virtudes de la cooperación regional pregonada desde hacía tiempo atrás por los padres de la patria, eran aún rivales en una competencia desigual de intereses particulares.

La ilusión de los altos costos, que caracterizó la experiencia integracionista centroamericana, impidió el surgimiento gradual de un organismo político más amplio entre los participantes; cada país alentado por intereses externos dominantes, persiguió su satisfacción unilateral más no cooperativa; moría así de nuevo este experimento.

2.2.2. Los efectos de la integración económica centroamericana

Cualesquiera que hayan sido sus falencias, tanto la integración como la industrialización dejaron sus marcas en la región. Las características fundamentales de la vida centroamericana, evidentemente, no cambiaron de modo significativo, pero algunas cosas fueron diferentes después de 1970 y las élites de la región pasaron gran parte de su tiempo tratando de lidiar con ellas.

La demografía también había cambiado; en efecto, la población casi se había duplicado en tres décadas, y por 1980 cerca del 45% de ella vivía en pueblos y ciudades, comparadas con el escaso 24% que vivía en dichas áreas en 1958.

Como era de esperarse, las estructuras sociales cambiaron más durante este período que en cualquier otra época desde la independencia. La mecanización de la agricultura obligó a miles de trabajadores a abandonar la tierra; se desarrolló una mayor clase media y mucho más gente que antes asistía a las universidades y las mismas élites económicas, se volvieron un poco más diversas en sus intereses y menos unidas en cuestiones económicas.

La composición de la fuerza de trabajo se alteró por la industrialización y la urbanización. En los años '50 alrededor del 65% de la población económicamente activa vivía de la agricultura, pero por 1980 esa cifra había bajado al 50% (28% en Costa Rica). Además, el porcentaje de mano de obra empleada en la industria aumentó del 10% en la década del '50 a casi el 20% en 1980. Durante los años '70, tanto los empresarios conservadores como los gobiernos, estaban preocupados por el tema de qué hacer con una fuerza de trabajo mayor y más exigente ?. Como era predecible, manejaron a los trabajadores " paternalistamente ", usando " la zanahoria y el garrote ", para así desalentar la sindicalización; rara vez se permitía a los sindicatos interrumpir sus actividades o adoptar posiciones políticas influyentes.

No es sino hasta la década del '70 en que comienza el despertar de los obreros, pero aún así sus conquistas fueron produciéndose muy lentamente. Pero, quizás lo más importante desde el punto de vista político - fue el surgimiento de una clase media pequeña pero agresiva, con una nueva generación de graduados universitarios que habían desarrollado sus propias ideas acerca de cómo mejorar la calidad de vida política y económica en sus países. La mayoría se dedicó al enriquecimiento personal, pero muchos también eligieron imponerse políticamente, primero como activistas estudiantiles y luego formando parte de partidos políticos moderados que prometían cambios y la democratización de sus sistemas autocráticos y reformas económicas serias. Algunos de ellos lograron en realidad tener una in-

fluencia política concreta, allá por la década del '40, cuando José Figueres y su Partido de Liberación Nacional, crearon en Costa Rica un régimen constitucional que sobrevive todavía , y el presidente Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz en Guatemala establecieron un régimen elegido popularmente y cuya vivencia fue interrumpida en forma abrupta y violenta por la Central de Inteligencia Americana (CIA) secundada de algunos conservadores guatemaltecos, en 1954. Pero recién hacia los años '70 los políticos democráticos lanzaron sus desafíos más poderosos a los gobiernos autoritarios de El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Y no fue sino hasta después de haber intentado democráticamente tomar el poder y haber sido detenidos mediante el fraude electoral y las fuerzas de las armas, que muchos de ellos eligieron apoyar la causa de la revolución.

Por otra parte, como lo hemos señalado en páginas anteriores, si bien sus economías crecieron a buen ritmo, se vieron castigadas severamente por dos golpes provenientes de fuerzas externas. El primero fue el incremento del precio del petróleo establecido por la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1973 que, entre otras cosas, hizo que los precios internos aumentaran entre un 15 y 20 % en toda la región en 1974 y 1975, generando una inflación insostenible. En 1979 se produjo una nueva crisis, más grave que la experimentada en 1973, dándose en dos etapas: la primera fue otra alza en los precios del petróleo y la segunda una recesión mundial, que redujo drásticamente los precios de las exportaciones centroamericanas y específicamente de sus productos tradicionales de exportación.

Cuando comenzó la década del '80, las economías centroamericanas se encontraban financieramente en peores condiciones que sus últimos 50 años, no obstante ello la política de la región siguió manteniéndose tensa y violenta. Seguramente se podría argumentar que el deterioro en el salario, durante la mitad de la década, que fue marginalmente más grave en El Salvador y Nicaragua que en Costa Rica y Honduras, se convirtió en una causa de agitación popular. El hecho de que los movimientos obreros se hayan consolidado y engrandecido durante esta década, contribuyó a agudizar los problemas sociales, a endurecer la política represiva de los regímenes gobernantes como respuesta a dichos conflictos, aumentándose las protestas populares y a hacerse más feroces y cruentas las respuestas oficiales, especialmente en Nicaragua y El Salvador.

En definitiva, aunque algunos se beneficiaron del cambio social y del crecimiento económico en aquellas décadas, muchos obtuvieron muy poco o ningún beneficio. Según la CEPAL, "... los frutos del largo período de expansión económica se distribuyeron en una forma notoriamente desigual. Así por ejemplo, en El Salvador, en 1980, el 66% del ingreso nacional fue recibido por el 20% más rico de la población, mientras que el 20% más pobre sólo recibía el 2% de dicho ingreso. Más del 60% de la población de la región vivía en estado de pobreza en 1980, y más del 40 % en estado de extrema pobreza ".

En otras palabras, entre la década del '70 e inicios del '80, alrededor de la mitad de la población urbana y tres cuartas partes de la población rural no podían satisfacer sus necesidades básicas de nutrición, vivienda, salud y educación, tanto en El Salvador como en Guatemala, Honduras y Nicaragua.

2.2.3. Incidencia política del fracaso económico centroamericano

Las crisis económicas, las presiones demográficas y las aspiraciones insatisfechas fueron parte del medio en que se iban produciendo las rebeliones centroamericanas, pero obviamente hay que admitir que además entraron en juego algo que más que las fuerzas económicas: fuerzas políticas organizadas e ideológicamente y militarmente preparadas.

Hay que señalar, que las organizaciones guerrilleras habían estado operando en la región antes de 1970, pero éstas sólo ganaron importancia política casi a fines de la década, surgiendo no en vacíos políticos sino en sociedades gobernadas por militares o élites civiles que desde el comienzo estuvieron temerosas de las consecuencias sociales y políticas de los programas de libre costo y modernización económica, iniciados a instancias de intereses norteamericanos, predominantemente en la década del '60, y de los cambios demográficos que se produjeron simultáneamente, pero que, sin embargo, los mantuvieron y aprovecharon antipatrióticamente en forma individual.

Podríamos señalar como ejemplo el régimen de Somoza o de los militares que gobernaron El Salvador y Guatemala hasta fines de los años '70, para poder tipificar y comprender mejor la naturaleza del problema político. A lo que más temían era a los desafíos a su autoridad o al orden

económico existente; gobernar sus naciones se convirtió en algo cada vez más difícil después de 1970, a medida que aumentaban también los reclamos que hacía una comunidad empresarial más diversificada y algunos partidos políticos muy agresivos; a más de que, los sindicatos y las organizaciones campesinas, muchas de ellas estimuladas por el clero católico que trabajaba dentro de las comunidades, comenzaron a hacer sentir su presencia. Con excepción de Costa Rica, la dirigencia política conservadora no estaba preparada para el tipo de competencia política abierta que exigían los oponentes ni tampoco para tratar pacíficamente los conflictos que surgían entre los grupos de poder y los desposeídos.

No es ningún secreto que la mayoría de los centroamericanos que han buscado algún tipo de renovación política durante los últimos veinte años, trataron de obtenerla primero y fundamentalmente a través de medios pacíficos: sus partidos fueron los demócratas cristianos en El Salvador y Guatemala, el social demócrata en El Salvador y el partido conservador en Nicaragua. A éstos, se les unieron miles de estudiantes, trabajadores y muchos sacerdotes católicos. Inicialmente creyeron en la promesa del tirano que hablaba de renovaciones democráticas, por lo que trataron de asegurar su participación a través de la vía electoral implementada por los gobernantes; pero luego la manipulación y el fraude de elecciones, la intimidación violenta a los votantes o la anulación de resultados, los empujaron a encarar la realidad de otra manera: dejándose orientar por los grupos revolucionarios y empezando conjuntamente a luchar contra la dictadura política y la injusticia económica.

SEGUNDA PARTE

EL PROCESO REVOLUCIONARIO EN CENTROAMERICA

CAPITULO III

LAS RAICES DE LA REVOLUCION EN AMERICA CENTRAL

3. Sin duda, América Central es actualmente un foco de la atención mundial; por ello no es de extrañarse ante la presencia y las acciones de estadounidenses, soviéticos, israelitas y otros, que se las han arreglado para tratar de influir en los acontecimientos de la región. Pero esta intervención extranjera lo único que ha hecho es avivar las llamas del conflicto centroamericano.

Sin tomar posición parcializada alguna, hay que considerar fríamente que existen en Centroamérica las condiciones internas propicias para la revolución, y que las raíces de la misma nacen de la precaria situación económica en que se hallan; las profundas injusticias sociales; la mala distribución de la riqueza y de la propiedad de la tierra; los repudiables gobiernos represivos; la excesiva militarización y utilización de las armas para la represión; y otros factores que hemos enunciado anteriormente.

Frente a la persistente pobreza, para desgracia de Centroamérica, no existe ningún producto importante que se cultive allí y que no se pueda dar en otra parte del mundo y a menor costo, peor aún, si se considera la inexistencia de grandes recursos hidrocarburíferos en la región.

El fracaso para desarrollar nuevas fuentes de ingreso se refleja en el PIB y en la participación per cápita del mismo. Así vemos que el PIB de Guatemala creció en un 3.98% en 1980, pero debido al incremento demográfico esto se tradujo realmente en un alza del 0.97%. Para El Salvador, las cifras son aún peores: una disminución del 8.69% del PIB y del 15.71% en el ingreso per cápita, lo que podría deducirse como efectos de la perseverante guerra civil así como también la baja de los precios del café. Costa Rica y Honduras experimentaron sólo leves alzas en el ingreso individual, del 1.25 y el 1.17%, respectivamente. Sólo Nicaragua mostró un incremento firme en el ingreso per cápita, 7.95%, pero esto no fue sino una recuperación de 1979, año en que se intensificó la guerra civil y cayó el régimen somocista, cuando el ingreso personal decayó en un 24.63%.

Un factor que empeora el panorama económico es la presión del aumento demográfico, y se ha llegado inclusive a sostener que sin la presión demográfica los conflictos que surgen de la mala distribución de la tierra y la riqueza no se habrían agudizado de la forma en que lo están ahora, siendo entonces la cuestión política y económica más importante aquella de ¿ a quién pertenece la tierra ?.

El crecimiento demográfico acentuó la naturaleza estado-ciudad de estos países, más aún si la urbanización y la industrialización están asociadas con la mentalidad estadounidense y con una presente y numerosa clase media, que al decir del antropólogo guatemalteco Humberto Flores Alvarado, tipifica a sectores casi sin conciencia de clase, meros buscadores del poder y empeñados en la imitación a la clase gobernante. Esta clase media, al comprometerse con aquellos que demandan la conservación del status quo, se aparta de las masas populares y generan un antagonismo en su contra; por ello, para los líderes de las masas, cada político de clase media es un reaccionario potencial que sólo espera la oportunidad para cambiarse de sector y mostrar sus verdaderos intereses. De otra parte, un sector de la clase media que ha jugado un rol particular en la creación de los antagonismos de la actual situación revolucionaria es la oficialidad.. No todos los oficiales pertenecen a la clase media por su origen, aunque muchos si vienen de ella, pero siguen una profesión de alta movilidad social. Muchos se han entrenado en Panamá (Comando Sur) u otras unidades estadounidenses, originándoseles un sentimiento de superioridad frente al civil, e inclusive en la capacidad para administrar el gobierno y los negocios.

Concebidos originalmente como los guardianes del orden establecido, los militares profesionales han usurpado lentamente muchas de las prerrogativas de la oligarquía centroamericana. Comenzaron apropiándose de funciones estatales y de gobierno en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, allá por los años '30. Esto se produjo después en Honduras, y sólo en Costa Rica se aisló el peligro de un gobierno militar al abolirse el ejército en 1948. Finalmente en Nicaragua, en 1979, el flagelo militar terminó cuando el pueblo derrotó al dictador Somoza y a la Guardia Nacional, y la desmanteló por completo. En Guatemala y más recientemente en El Salvador y Honduras, los oficiales han ido más allá del control del Estado y se

han convertido en una nueva burguesía provinciana y rival de la oligarquía establecida. La apertura de mucho territorio nuevo a través de la ambiciosa construcción de caminos y de los planes de desarrollo de los gobiernos de Laugerud y Lucas en Guatemala, proporcionó a los generales y coroneles numerosas oportunidades para apoderarse de la tierra, mucha de la cual pertenecía a los campesinos indígenas. Si los campesinos se oponían a tales actividades, simplemente se los masacraba, como en Panzos en 1978. Pero resultado de esta actividad inhumana, ha sido el empujar a los pasivos indígenas a tomar las armas de la guerrilla y luchar por la revolución.

El monopolio del poder político y la creciente concentración del poder económico y de tenencias de tierras en manos de la oficialidad, han hecho que los que buscan cambiar el orden social, la identifiquen como el enemigo supremo del proceso revolucionario. Esto explica en parte la salvaje ferocidad de las batallas que enardecen a gran parte de Centroamérica. Los oficiales creen que deben exterminar despiadadamente a sus oponentes, para ellos sobrevivir.

Para aquellos de la ambiciosa clase media que continúan siendo civiles, la participación en la vida política de la nación debe darse a través del sistema de partidos, ya que en toda la región los partidos tienden a ser caudillistas. Así cada vez que un nuevo líder llega al poder en Centroamérica, sea militar o civil, siempre promete cambios demorados para beneficio del pueblo. Hay una fiesta breve de retórica semimarxista y luego el gobierno se aboca a dirigir para provecho de los que lo llevaron al poder, por cuanto, como ha observado Eduardo Galeano, "... el poder es como el violín: uno lo toma con la izquierda, pero lo toca con la derecha" ⁶. A través de los años, la gente ha comenzado a dudar de que algún líder que asuma el poder por un golpe o elección pueda resolver la lucha por los recursos y la tierra. Muchos han llegado a creer que sólo un reordenamiento drástico de la sociedad, puede salvar a Centroamérica.

Los que buscan el cambio, naturalmente, se vuelcan al marxismo como la única filosofía que ofrece un programa detallado de acción para ese cambio y una certidumbre científica para lograrlo. Al principio, los movimientos

tos marxistas de la región tenían poco contacto con la Unión Soviética; hombres como Agustín Farabundo Martí conocieron a Marx mientras estudiaban en la universidad local y luego trataron de adaptar sus enseñanzas a la situación regional. En el caso de Martí, esto llevó al lanzamiento de la fracasada revuelta de 1932 en El Salvador. Los universitarios marxistas continuaron abundando durante las décadas del '40 y '50, pero fue poco lo que consiguieron, siendo por lo general los chivos expiatorios de los gobiernos que los reprimían con excesiva dureza y crueldad; sin embargo, posteriormente el influjo creciente de Fidel Castro en Cuba les sirvió como ejemplo para continuar sus luchas, aunque Castro escasa ayuda directa pudiera otorgarles.

En 1960 un grupo de jóvenes e idealistas oficiales del ejército guatemalteco, descontentos por la participación del gobierno de Idiósaras Fuentes en la invasión a Bahía Cochinos, intentó un golpe de estado que fracasó. Los sobrevivientes de ese movimiento, los tenientes Marco Antonio Yon Sosa y Luis Turcios Lima, lanzaron un movimiento guerrillero conocido por la fecha de su revuelta: Movimiento Revolucionario del 13 de Noviembre (MR-13).

Muy poco después de la revuelta guatemalteca, diversos elementos rebeldes en Nicaragua se unieron en el llamado Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), un movimiento de inclinación marxista dispuesto a arrebatar con violencia el control del país de las garras de la familia Somoza. Estas serían las dos puntas gemelas del movimiento revolucionario en Centroamérica. El Salvador todavía estaba paralizado por los efectos de la revuelta de 1932; Costa Rica era democrática y Honduras, al decir de su propia gente, era demasiado atrasada para tener una revolución. Por muchos años, los movimientos paralelos continuaron su lucha desigual; casi todos sus primeros líderes murieron por sus causas durante las campañas guerrilleras. Ninguno de los líderes guatemaltecos de inicios quedó y de los sandinistas Tomás Borge es uno de los que sobrevivió a la tortura y la prisión. No fue sino hasta después de la farsa electoral de 1972 que en El Salvador surgió Salvador Cayetano Carpio y sus " Fuerzas Populares de Liberación " (FPL) como el primero de numerosos movimientos guerrilleros, y no sería sino hasta la década del '80 que las guerrillas hondureñas aparecieran.

Es importante destacar, que a mediados de 1970, el campesinado se había radicalizado y luchaba junto a los movimientos guerrilleros marxistas, pero no únicamente porque habían sido concientizados por éstos, sino porque mucho habían hecho progresistas miembros de la Iglesia, que habían elevado también la conciencia de esas masas. Es que los laicos - tenían la oportunidad de trabajar a través de las comunidades de base - para elevar sus conciencias y comprender los problemas que existían a su alrededor, por cuanto, como habían subrayado las encíclicas papales desde los tiempos de León XIII, es imposible predicar sobre la salvación a aquellos que se revuelcan en la miseria y la desesperación. De ese modo, un importante sector de la Iglesia había cambiado su papel de sirviente tradicional de los grupos de poder por el de precursora del cambio social.

En ninguna parte tuvo esto un efecto más profundo que en América Central, cuya población, en especial las numerosas comunidades campesinas e indígenas, han sido profundamente católicas. Los movimientos campesinos liderados por la Iglesia comenzaron a surgir y así apareció la Federación Cristiana de Campesinos salvadoreños (FECCAS) y la Unión Nacional de Campesinos (UNC) en Honduras. No hay que olvidar que en la revolución nicaragüense jugaron un importante papel los dirigentes laicos, sacerdotes y monjas; en la lucha guatemalteca los movimientos campesinos organizados por los sacerdotes sufrieron una fuerte represión.

La transformación de la FECCAS en El Salvador es muy ilustrativa: organizada por sacerdotes y laicos que difundían la palabra de Dios, pronto se convirtió en una fuerza activa en la defensa de los derechos campesinos, aunque carecía de reconocimiento legal. Esto condujo a una fuerte represión por parte del gobierno militar, después de lo cual - FECCAS se unió a otros grupos campesinos, obreros e intelectuales para formar el poderoso Bloque Popular Revolucionario (BPR), a mediados de la década del '70. El BPR probó los métodos pacíficos de la protesta y la petición legal sólo para encontrar las balas como respuesta. Se volcó entonces a la toma de embajadas y oficinas gubernamentales. Estas tácticas más activas sólo llevaron a un incremento de la violencia oficial. Finalmente, bajo la dirección de Facundo Guardado, en 1979, el BPR anunció que era marxista leninista y aunó fuerzas con el FPL salva-

doreño, de Salvador Cayetano Carpio, que se convirtió en el grupo armado. Eventualmente el BPR se convertía en un importante componente del Frente Democrático Revolucionario, que en la actualidad funciona como el gobierno rebelde en el exilio.

Los marxistas fortalecidos por una fuerte corriente de opinión dentro de la Iglesia, propusieron entonces tomar el control de los monopolizados recursos productivos de la región mediante el empleo de la fuerza, si era necesario. La creciente impotencia de la oligarquía y la aún poderosa oficialidad serían expulsadas de sus posiciones. Gran parte de esa clase media, que se había demostrado incapaz de efectuar un cambio significativo a través del sistema de partidos políticos, sería también barrida y se produciría una redistribución de los recursos en la que el Estado Socialista tendría un rol directivo. El intento para implementar esto y la resistencia de los grupos tradicionales respaldados como siempre por Estados Unidos, son los factores básicos en la convulsiva lucha que se ha ido desarrollando a partir de la década del '80. Pero si bien los factores son semejantes entre todos los países centroamericanos, hay muchas circunstancias peculiares en cada Estado y esto se deberá tomar en cuenta.

3.1. MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS EN CENTROAMERICA

Los actuales movimientos revolucionarios en América Central son significativamente distintos de la primera generación de movimientos de esta clase en la región. El marco temporal de esta primera generación fue 1960-1977. Ellos eran guevaristas en su estrategia (es decir practicaban la teoría del " foco ") o actuaban bajo la estrategia de guerrilla urbana. La nueva ola del movimiento revolucionario plantea una estrategia diferente para la toma del poder. esta tiene profundas implicaciones por la forma en que los revolucionarios se comprometen en la guerra de guerrillas y el terrorismo, para enfrentar la capacidad adversaria.

Los cambios en la estrategia por parte de los movimientos revolucionarios contemporáneos en América Central son en gran medida el resultado de un proceso de reevaluación similar al emprendido por una cantidad de otros movimientos revolucionarios que han sufrido derrotas reiteradas. Con

el fin de comprender los cambios resultantes de este proceso es necesario discutir primero el caso específico de la evolución de la estrategia del movimiento sandinista en Nicaragua. Aunque este proceso de revaluación ha tenido lugar en toda Centroamérica, la victoria espectacular de los sandinistas los ha convertido, en realidad, en el " nuevo modelo " para una revolución exitosa y por ello desde 1979 los debates sobre estrategia entre los movimientos revolucionarios centroamericanos han estado enormemente influenciados por la victoria de los sandinistas sobre Somoza.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) llevaba dieciocho años de existencia cuando alcanzó la victoria en 1979. Durante esos años atravesó lo que podría denominarse tres procesos de aprendizaje, por medio de los cuales llegó gradualmente a desarrollar la estrategia revolucionaria que lo condujo a la victoria:

- * La herencia de Augusto Sandino.- Los sandinistas estudiaron las ideas políticas y la táctica militar de César Augusto Sandino en su campaña contra los marines estadounidenses en 1927-1933.
- * Las consecuencias de la derrota del Che Guevara en Bolivia.- El que un movimiento guerrillero rural carezca por completo del apoyo del campesinado y no disponga de contactos en áreas urbanas.
- * Su propio conjunto de experiencias.- Los sandinistas fueron bastante cautos en sus operaciones militares, se concentraron en construir su base de apoyo rural y urbano, recogiendo las dos experiencias anteriores.

Aunque los miembros centrales del FSLN eran bastante radicales, consideraban que la victoria sobre Somoza requería de una amplia coalición de apoyo organizado, no escatimaron esfuerzos para obtener apoyos de grupos bien integrados tales como sindicatos, partidos políticos y asociaciones profesionales.

Los sandinistas hicieron grandes esfuerzos para obtener apoyo internacional, por ello fueron respaldados por varios países latinoamericanos y se habían ganado una opinión favorable a nivel mundial, por lo que, cuando Estados Unidos propuso en la OEA crear una fuerza de paz para Nicaragua, la propuesta no fue respaldada por ninguna de las naciones.

Los países centroamericanos que en la actualidad tienen los movimientos revolucionarios más grandes son El Salvador y Guatemala, el efecto combinado

de sus propias experiencias de aprendizaje, más la victoria de los sandinistas en 1979, los ha llevado a adoptar una estrategia revolucionaria - que es en gran medida similar a la del FSLN.

El primer componente de la estrategia es la cautela militar. Los guerrilleros tanto de El Salvador como en Guatemala, son mucho menos proclives a comprometerse en el tipo de acciones militares temerarias que caracterizaron a la primera generación de movimientos revolucionarios. En su lugar muchos guerrilleros se plantean una estrategia que apunta a construir gradualmente su propia fuerza al mismo tiempo que socavan la de los gobiernos contra los que están combatiendo. Por ejemplo, el grupo guerrillero más poderoso en El Salvador, las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FMLN), desarrolla una estrategia que denomina " guerra popular prolongada ".

El segundo componente de la estrategia revolucionaria es la formación de coaliciones de oposición con una amplia base . En El Salvador, los revolucionarios han tratado empeñosamente (no siempre con total éxito) de construir una unificada y amplia coalición de oposición al gobierno. En 1980 una gran cantidad de sindicatos, organizaciones campesinas y partidos políticos de oposición al gobierno actual, formaron el Frente Democrático Revolucionario (FDR). En octubre de 1980 los diversos ejércitos guerrilleros integraron el Frente para la liberación nacional Farabundo Martí (FMLN); las operaciones militares de este Frente son coordinadas a través del Directorio Revolucionario Unificado (DRU). El FMLN y el FDR están vinculados por una comisión de siete personas, siendo el presidente de esta comisión Guillermo Ungo, del Movimiento Nacional Revolucionario Social Demócrata (MNR).

Los revolucionarios guatemaltecos han hecho esfuerzos similares para estructurar una amplia coalición de oposición. En enero de 1981 las principales organizaciones guerrilleras emitieron su primer comunicado conjunto. También se han hecho intentos para formar alianzas con los sindicatos y demás organizaciones clasistas representativas.

El tercer componente de la estrategia de la revolución es el apoyo internacional. Además de sus lazos con la Unión Soviética y Cuba, y otros

países pro-socialistas, la nueva generación de movimientos revolucionarios han tratado de obtener respaldo de varios países y organizaciones internacionales (predominantemente aquellas vinculadas a los derechos humanos).

Un último aspecto en el que los movimientos revolucionarios contemporáneos de América Central difieren de los de la generación anterior, se refiere a sus relaciones con Cuba y la Unión Soviética. En la actualidad están dispuestos a recibir cualquier apoyo de Cuba, pero no están dispuestos a depender exclusivamente de dicho respaldo, por ello es que, si bien han recibido una cantidad significativa de material bélico y entrenamiento, su dependencia del apoyo cubano es menor que la de las primeras guerrillas rurales y urbanas en Latinoamérica.

Al contrario, la Unión Soviética es ahora más flexible en su posición frente a los movimientos revolucionarios centroamericanos, superando diferencias ideológicas tales como el troskismo. Estos nuevos movimientos se muestran amplios para incluir a los Partidos Comunistas locales en sus amplias coaliciones de oposición . Además estos movimientos cuentan con numerosas contribuciones y colaboraciones a nivel internacional y por ello, ante la posibilidad de una victoria, el nuevo gobierno puede buscar ayuda en fuentes distintas a la Unión Soviética.

En cuanto a los propios revolucionarios centroamericanos contemporáneos, habría que decir que se sienten mucho más inclinados que los de la generación anterior a buscar el apoyo soviético por cuanto saben que tienen que enfrentar una lucha larga, y que además en la región prevalecen con mucha influencia, armas y tecnología bélica de los Estados Unidos, por lo que tampoco desestiman el apoyo militar y ayuda propagandística para canalizar un sosten político internacional para sus movimientos.

definitivamente, la fuerza de estos movimientos aumenta las posibilidades de que, por lo menos temporalmente, lleguen al poder y, al mismo tiempo, que cualquier clase de nueva intervención militar por parte de Estados Unidos en la región, será de altos costos y riesgos mayores a aquellos de intervenciones anteriores.

3.2. REPRESION Y CONCENTRACION DE LA RIQUEZA: SEMEJANZAS EN LOS GOBIERNOS CENTROAMERICANOS QUE INCIDEN EN EL DESARROLLO DE LOS PROCESOS REVOLUCIONARIOS

Para objetivar con mayor precisión lo que establecemos en este subtema, debemos realizar un análisis país por país, de lo que han sido y son estas dos malhadadas peculiaridades que han ensombrecido el horizonte centroamericano.

Así el momento clave en la historia de Guatemala es junio de 1954, cuando el régimen de Jacobo Arbenz Guzmán es derrocado por la CIA, utilizando como medio al coronel Castillo Armas. El presidente Arbenz, si bien un reformista de clase media, había acelerado el paso del cambio e instituido una reforma agraria que para los intereses norteamericanos parecía muy drástica; por otro lado, había fracasado a decir de sus detractores, en destruir al partido comunista e incluso había permitido a un cierto número de sus miembros el acceso a cargos de influencia en el gobierno, constituyéndose estos hechos en las causas para su derumbamiento. pero hay que resaltar que esta fue la época de los hermanos Dulles, estrechamente ligados a la United Fruit, una de las empresas afectadas por la reforma agraria de Arbenz, y a la vez paranoicos anticomunistas que dirigían la política exterior estadounidense.

Así bajo la excusa del anticomunismo, el país fue militarizado en grado extremo y el surgimiento de las auténticas guerrillas marxistas en 1960, sólo sirvieron para acentuar el proceso establecido. Para asegurarse de que ningún civil llegue ni accidentalmente a la presidencia, el ejército insistió que todos los candidatos fueran militares. La rotación del cargo entre la élite militar evitó el problema de tener un hombre fuerte al estilo Somoza durante largo tiempo, lo que dañaría la imagen guatemalteca en el exterior. Como observara el político guatemalteco Manuel Colom Argueta, poco antes de su asesinato, " es muy cómodo tener un presidente descartable que puede ser canjeado cada cuatro años por otro ' elegido democráticamente ' " ⁷

⁷Revista de política latinoamericana, abril 6, 1979.

Atrincheradas políticamente, las Fuerzas Armadas consolidaron su situación económica por lo que la oligarquía buscaba congraciarse con la nueva - clase que estaba desplazándola. Ni siquiera en la Nicaragua de Somoza el - vínculo entre las Fuerzas Armadas y la economía de la nación fueran complejo y total. Se permitió que los partidos políticos que respaldaban al " candidato ganador " tuvieran sus propios ejércitos privados y escuadrones de la muerte, para complementar a los de los militares, que exterminaban a - todo aquél que pudiera oponérseles o causarles problemas.

En una sociedad así, la violencia y el terror oficial se convirtieron en el resultado inevitable. Se consideraba como enemigos a " los comunistas ", que podía ser cualquiera, desde el auténtico comunista que estaba en los movimientos guerrilleros hasta los políticos de clase media, como Manuel Colom Argueta ó Alberto Fuentes Mohr, ambos asesinados en 1979 por escuadrones de la muerte ligados directamente, según la opinión pública, a las - Fuerzas Armadas.

En julio de 1980, los asesinatos políticos se producían a razón de 20 por día. La violencia urbana contra políticos, periodistas, sindicalistas y docentes, iba aparejada con la violencia rural contra los campesinos, especialmente contra aquellos que se atrevían a organizar a los trabajadores agrícolas y contra los que se sospechaba que prestaban ayuda a los guerrilleros. A medida que el tiempo pasó, esta violencia se dirigió más y más contra los miembros de la comunidad indígena, la misma que representa más del 40% de la población, pero estos sólo soportaban, no se integraban a la guerrilla y, como observara Galeano, "... la semana santa de los indígenas termina sin una resurrección (...), celebran su propia derrota ".⁸

Esto comenzó a cambiar a mediados de los años '70 por dos razones principales: primero, el descubrimiento del petróleo en la zona oeste de Guatemala incentivó al gobierno para facilitar el acceso a la región; como esto ocurrió en el corazón de Guatemala indígena, el resultado fue la agitación en la población. Despojados de sus tierras, los campesinos terminaron o expulsados de la zona o como peones de los nuevos dueños, pero al protestar

⁸Eduardo Galeano, Guatemala una nación ocupada (7a. ed., Buenos Aires, siglo XXI editores, 1974) , p. 83.

obtenían como respuesta su masacre. La matanza más cruel fue la de Panzós, el 29 de mayo de 1979, cuando los indios de El Quiché marcharon en el pueblo para protestar contra la toma de sus tierras y fueron asesinados en gran número por ello, produciéndose posteriormente acontecimientos similares.

A medida que fueron expulsados de su posesión precaria de la tierra, los indígenas comenzaron a reaccionar. También las guerrillas movilizaron a sus fuerzas y en 1976 surge un movimiento denominado Ejército Guerrillero de Pobres (EGO) que comenzó a crear un nuevo núcleo de fuerza rebelde en dichas tierras. La guerrilla se empeñó en aprender algunos dialectos indígenas más importantes y ganarse así a los miembros de la comunidad. Pero para muchos indígenas la decisión de radicalizarse fue trágica; el gobierno de Romeo Lucas cayó duramente sobre el pueblo de las tierras altas pero después que fue derrocado, el 23 de marzo de 1982 por Efraín Ríos Montt, la situación empeoró: El Quiché y Huehuetenango fueron escenarios de una guerra de exterminio contra los indígenas, presuntamente porque estaban " convertidos " por los comunistas, pero también en parte, para apoderarse de sus tierras. Grandes grupos huyeron a México, en donde la prensa mundial escuchaba innumerables testimonios de que dichas masacres eran perpetradas por el ejército regular.

La opinión pública mundial y los organismos internacionales de derechos humanos empujaron, aún contra la voluntad de algunos miembros del gobierno estadounidense, la salida del dictador. En el retorno al régimen constitucional, fue electo Marco Vinicio Cerezo, quien enfrenta la difícil tarea de enfrentar los problemas socio-económicos del país y alentar la paz para la región, sin someterse íntegramente a Estados Unidos.

El Salvador

Hemos expuesto por varias ocasiones ya, que todas las naciones de la región tienen oligarquías que detentan la riqueza y el poder del país, pero en ninguna dicha oligarquía estuvo tan atrincherada como en El Salvador y a la vez tan respaldada por las Fuerzas Armadas. Basta el ejemplo de la masacre de diez mil campesinos en 1932 por parte del general Maximiliano Hernández Martínez, quien acababa de asumir mediante un golpe de facto el

poder, masacre agitada por la oligarquía de la época. El imperio del terror mantuvo al país en " paz " durante cuarenta años, y ubicó firmemente a los militares en el poder político. Desde entonces, hasta que Napoleón Duarte asumió la presidencia de una Junta en 1980, y posteriormente en elecciones directas, cada Jefe de Estado fue un militar.

Las primeras fracturas del sistema comenzaron a aparecer después de la guerra con Honduras en 1969; las consecuencias de tal acontecimiento fueron, que unos 130 mil salvadoreños que habían estado viviendo y trabajando en Honduras, vuelvan a sus casas , perdiéndose el lucrativo mercado hondureño para la industria liviana salvadoreña. Estas cosas sucedieron en un momento en que el crecimiento demográfico era relevante, creando una cantidad de desocupados que se calcula abarcó en un quinto el total de la mano de obra disponible y un 40% sumido en el subempleo.

Todo esto permitió que en 1972, el candidato de la coalición opositora, José Napoleón Duarte, derrote en la elección presidencial al candidato militar, general Molina, quien sin embargo, debido al fraude, fue llevado al solio presidencial. Un grupo de jóvenes oficiales del ejército, no tan ansiosos por la democracia como deseosos de sacar provecho de la situación para ponerse a la cabeza, generó un golpe frustrado en el que Duarte se hallaba involucrado, siendo por consiguiente apresado y posteriormente exiliado. Después de esto el oficialismo jamás se expuso a riesgo alguno y todas las elecciones fueron digitadas con anticipación, incluyendo la presidencial de 1977, que llevó al poder al general Carlos Humberto Romero.

Las elecciones fraudulentas de 1972 habían provocado mucho desaliento con respecto a la posibilidad de un cambio pacífico. El revolucionario marxista Salvador Cayetano Carpio lanzó su movimiento guerrillero y pronto muchos otros grupos comenzaron a participar también en la lucha, surgiendo inclusive el fenómeno de las organizaciones de masas populares. El BRP y el Frente de Acción Popular Unidad (FAPU), juntos representaban aproximadamente a 200 mil salvadoreños. Cuando la protesta pacífica sólo llevó a la represión brutal, estos grupos se unieron a la guerrilla. Hacia 1979 el asesinato y el terrorismo por parte del gobierno eran cosa común: dos masacres gubernamentales a manifestantes, en mayo de 1979 convencieron a muchos

e inclusive en el propio ejército, que el general Romero tenía que irse y, después de consultar con la universidad jesuítica y con la embajada de Estados Unidos, se arregló un golpe para el 15 de octubre de ese año. Este se produjo sin contratiempos, pero las secuelas no fueron pacíficas. Ni aún con la conformación de una Junta que posteriormente llegó a presidirla - Duarte, amainó la actitud violenta de las Fuerzas Armadas, la respuesta de los rebeldes y la presencia constante de los fatídicos escuadrones de la muerte de la derecha reaccionaria, que parecían, estos últimos, operar impunemente en áreas controladas por el gobierno.

En la actualidad es conocido el hecho de que el doctor José Napoleón Duarte asumió la presidencia tras una elección democrática en el '86, y su partido el demócrata cristiano gozaba de una relativa mayoría en la Asamblea Constituyente; que este ha tratado de llegar a acuerdos pacíficos con las guerrillas; que ha habido una fuerte presión por parte de Estados Unidos para que todo planteamiento de paz fracasase, y que últimamente, el derechista partido ARENA, dirigido por Roberto D'Aubuisson ha obtenido importantes victorias electorales que impiden la realización de los planes de Duarte para con los grupos revolucionarios. El final de los problemas en El Salvador tampoco están a la vista.

Honduras

La comparación del perfil de tenencia de tierra, usando datos de 1965-66 para Honduras y de 1971 para El Salvador, muestra que los modelos de distribución de la tierra son bastante similares y que las reformas agrarias, desde entonces, han sido más aparentes que reales.

Indudablemente no ha habido tanta violencia en Honduras como en Guatemala o El Salvador, pero hubo también episodios de violencia, como los ataques brutales contra los inmigrantes salvadoreños por parte del escuadrón de la muerte conocido como " Mancha Brava ", que contaba con el respaldo gubernamental y que precipitó la guerra de 1969. Tampoco podemos olvidar los horribles asesinatos de campesinos y sacerdotes en Olancho, en 1975, por bandas de custodios de los terratenientes.

Sin embargo, hay instituciones que efectivamente desafían el monopolio

del poder y del gobierno con medios pacíficos. El sindicalismo comenzó a avanzar a pasos agigantados en 1954, con los triunfos de los huelguistas de las compañías United Fruit y Standart Fruit; existen además dos poderosas Confederaciones del trabajo con integrantes urbanos y rurales. También hay que destacar a la Autónoma Universidad Nacional y el papel que ha jugado junto a la prensa no comprometida. No obstante, la década del '70 presenci^ó el cerco asfixiante que el gobierno fue tendiendo a todas estas instituciones.

Durante el mismo período, los rebeldes salvadoreños comenzaron a usar las montañas del sur de Honduras como un lugar relativamente seguro para organizar sus campañas. esto hizo que el ejército hondureño se movilizara a la región y comenzara su acción conjunta contra los rebeldes, asociado con su ex-enemigo, el ejército salvadoreño. Un resultado de esto fue la masacre del río Sumpul, cuando cientos de civiles, atrapados entre dos frentes enemigos, mientras trataban de huir de Honduras, fueron masacrados indiscriminadamente.

Con la caída de Somoza en julio de 1979, Honduras se ha visto enfrentada a otro problema: la influencia de miles de miembros de la ex-Guardia Nacional y otros somocistas, a más de los llamados contrarrevolucionarios financiados por Estados Unidos, que han escogido el territorio fronterizo aledaño a Nicaragua, como base para reagruparse, armarse y lanzar ataques a la tierra de Sandino. La posición del presidente hondureño Rafael Azcona ha sido muy incómoda, ya que por una parte ha participado en la firma de un plan de paz para la región, y por otra, presionado por Estados Unidos, ha tenido que mantener a los contrasandinistas en su territorio, provocar conflictos armados a Nicaragua y poner obstáculos en la consecución del proceso pacificador centroamericano. Pero no hay que dejar de advertir, que aquella acción desarrollada por un grupo de guerrilleros Cinchoneros en octubre de 1982 al tomarse la Cámara de Comercio de San Pedro, deja entrever que al interior de Honduras también avanza la organización revolucionaria.

Nicaragua

La Nicaragua de Somoza se parecería a los Estados centroamericanos pre-

viamente descritos, en cuanto a tener una alta proporción de su riqueza concentrada en las manos de unos pocos y, el estar entregada a los capitales estadounidenses en un grado excesivamente elevado, pero mayormente represiva en comparación con los otros.

La geografía, la historia, las condiciones socioeconómicas de Nicaragua han resultado ser un medio muy propicio para la guerra de guerrillas. El rasgo geográfico más significativo que influye en la historia de Nicaragua es su proximidad a Estados Unidos, por lo que, tradicionalmente los forjadores de la política estadounidense han considerado que ésta reviste una sustancial importancia estratégica y en base a ello, han tendido a intervenir directa e indirectamente en los asuntos nicaraguenses para proteger lo que consideran sus intereses. Este intervencionismo de Estados Unidos ha provocado cierta " yankifobia fortalecida por el profundo sentimiento nacionalista centroamericano, y este nacionalismo emerge con la figura luminosa de Sandino. El ejército para la defensa de la soberanía nacional, fundado por Sandino, reclutado principalmente del campesinado nicaraguense y reforzado por voluntarios de otros países de Latinoamérica, en los años 1927-1933, efectuó operaciones guerrilleras contra la presencia de los infantes de marina estadounidenses (marines), quienes habían regresado a Nicaragua en 1927 después de realizar otras intervenciones en el país desde 1909.

El liderazgo del Frente Sandinista de Liberación Nacional revivió y remozó la imagen de Sandino, quien llegó a ser la encarnación de su revolución antiimperialista. El fundador del Frente, Carlos Fonseca y otros líderes del FSLN como Sergio Ramírez, rescataron del olvido algunos escritos de Sandino, mientras que Ernesto Cardenal embelleció el mito sandinista con el poema épico " Hora 0 ", en el cual relata la muerte de Sandino en 1934 a manos de la Guardia Nacional de Anastasio (Tacho) Somoza.

Así como la geografía y la leyenda de Sandino configuraron la insurgencia del FSLN y le infundieron entusiasmo, el subdesarrollo socioeconómico y la represión política, como lo hemos anotado, fueron sus principales catalizadores. A partir de sus amos coloniales españoles, el país había heredado una rígida estratificación de clases. Una cultura política autoritaria, en la cual las tradiciones democráticas nunca tuvieron oportunidad de arraigar ya que fue mantenida primeramente por una minoría privilegiada compuesta de

terratenedores orientados hacia la exportación y, de 1927 en adelante, por la Guardia Nacional controlada por la familia Somoza. La jerarquía conservadora de la Iglesia católica constituyó otro pilar del autoritarismo en la nominalmente democrática Nicaragua.

El opresivo gobierno de la dinastía Somoza estableció condiciones favorables para la revolución, así como, en menor grado, la situación de Nicaragua como país subordinado a Estados Unidos. Los tres Somozas fueron propensos a granjearse el apoyo de los Estados Unidos principalmente por sus políticas tiránicas y represivas contra el llamado expansionismo revolucionario cubano y por su total entreguismo antipatriótico y antisoberano. Durante toda su vida, el primero de los Somozas gobernó Nicaragua sirviéndose de la Guardia Nacional, cuya corrupción él estimuló, bienquistándose con el partido liberal en el poder, con empresarios y terratenientes amigables y manipulando con habilidad a la oposición nacional. La sucesión correspondió a su hijo Luis, quien presidió una Nicaragua relativamente pacífica en los años '50 y '60, período en el cual, como hemos visto, la modernización y el crecimiento económico sirvieron de base para una floreciente clase media.

La dinastía empezó a desintegrarse en los años '70, bajo el gobierno del hermano y sucesor de Luis: Anastasio (Tachito) Somoza, graduado en la Academia Militar de West Point en los Estados Unidos. Tal como lo observó Régis Debray: " El mejor aliado del Frente (sandinista)... fue el propio Somoza " ⁹. Corrupto como sus predecesores, Tachito careció de la destreza de aquellos para la manipulación política.

Un profundo estudio realizado por los autores José Luis Coraggio y Rosa María Torres, sobre los hechos relevantes del proceso revolucionario en Nicaragua, desde sus orígenes hasta el 19 de julio de 1986, trae consignado lo que transcribiremos acerca del derrocamiento del régimen somocista :

⁹Régis Debray, Nicaragua : moderación radical(Paris, sept. 1979) pp. 6-9.

En la década de los años '70 se comenzó a evidenciar la crisis del régimen somocista, basado en la represión al pueblo y el pactismo con las fuerzas conservadoras para dar una fachada formal a lo que constituía una verdadera dictadura dinástica. El terremoto de 1972 y sus consecuencias sociales nutrieron la voracidad de Somoza que, entre otras cosas, se apropió de la ayuda internacional y monopolizó el negocio de la reconstrucción. La creciente brecha externa, producto del alza del precio de las importaciones y del deterioro de las exportaciones, llevó a aumentos en el costo de la vida y a presiones tributarias que generaron descontento adicional. La burguesía comenzó a ver en Somoza un "competidor desleal", y a plantearse la necesidad de una alternabilidad real en el poder.

Las acciones militares aisladas pero continuas, del FSLN (nacido en 1961) y algunos intentos de levantamiento armado de políticos opositores, venían señalando que sólo por las armas se creía posible sacar a Somoza del poder. Pero fue recién en la segunda mitad de esa década que comenzó a darse una convergencia de acciones entre el FSLN y fuerzas políticas que vieron en dicha organización político-militar una alternativa real de derrocamiento de Somoza. Al mismo tiempo se produjo una convergencia con organizaciones de masas impulsadas por el mismo FSLN, el PC de N (Partido Comunista de Nicaragua) y el PSN (Partido Socialista Nicaraguense).

A medida que avanzaba el movimiento popular y la burguesía mantenía su planteamiento de no apoyar otra renovación de su mandato, Somoza respondió con la masacre del campesinado, la represión indiscriminada a los jóvenes y finalmente el genocidio en las ciudades, así como la calculada destrucción de las instalaciones fabriles de la burguesía opositora e incluso el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, principal líder de los sectores reformistas. Estas acciones restaron toda legitimidad al proyecto de la administración norteamericana de resolver mediante un "diálogo nacional" la problemática nicaraguense. Sólo grupos minoritarios, aspirantes a un "somocismo sin Somoza", siguieron hasta el final apelando a un diálogo con la Guardia Nacional, a la que veían como garante en última instancia de que el FSLN no convertiría la rebelión política y el derrocamiento de un régimen en una verdadera revolución social.

Los acontecimientos se precipitaron al coordinarse la "división del Trabajo" entre las tres tendencias en que se había dividido el FSLN desde 1975. La GPP (Guerra Popular Prolongada) aportaba la experiencia y la voluntad histórica acumuladas en largos años de lucha en zonas rurales. Los Terceristas, tras una reflexión en el exilio y en base al apoyo material de gobiernos y fuerzas políticas socialdemócratas, se lanzaron a una serie de acciones de gran efectivismo, asestando golpes militares importantes mediante una alta concentración de fuerzas sobre posiciones de la GN, mostrando que era posible disputar al gobierno el monopolio de las armas.

Después de cada acción, la oleada de represión y asesinatos por parte del gobierno iba señalando a la población la opción entre una muerte inerte o la rebelión, uniéndose a las fuerzas del FSLN o bien mediante la insurrección espontánea. Incluso, en diversas ocasiones (Monimbó y Matagalpa), las masas se adelantaron a los planes del FSLN. De hecho, la dinámica del enfrentamiento armado se imponía, planteando la necesidad de definirlo mediante la articulación con un movimiento insurreccional. Para ello, el FSLN iba a capitalizar la

acción de masas que otra de sus tendencias (la Proletaria) venía realizando en las ciudades. El MPU (Movimiento Pueblo Unido) fue la expresión organizativa de este frente de masas, en el que participaba activamente el PCdeN.

Por otro lado, el grupo de los doce, formado a instancia de los Terceristas por connotados intelectuales y políticos que suscitaban la confianza de fuerzas políticas progresistas internacionales y a la vez posibilitaban la conexión entre el FAO (Frente Amplio Opositor) y el MPU, pasó a jugar un papel central en la escena política con una posición firme de no negociar con Somoza y de incorporar al FSLN a cualquier solución política.

La política internacional del gobierno de Carter, que enfatizaba la defensa de los derechos humanos, obstruyó una intervención desembozada a favor de Somoza, si bien el apoyo económico y militar al régimen continuó hasta el final " .10

Para 1978, casi cada grupo, desde los dirigentes empresarios descontentos hasta los hambrientos campesinos, se habían reunido detrás del FSLN, para horror de la embajada de Estados Unidos.

La propuesta norteamericana de intervención de la OEA no encontró eco y su alternativa de salida negociada, apoyada por Monseñor Obando y los sectores no reformistas de la burguesía, fracasó ante el fortalecimiento del campo popular y la negativa firme del FSLN, los Doce y los partidos que finalmente conformaron el FPN (Frente Patriótico Nacional). La reunificación de las tres tendencias del FSLN y la consiguiente coordinación articulando las acciones militares con un frente de masas que se preparaba para la insurrección en las ciudades y con una verdadera diplomacia internacional, fortaleció la idea de que los días de Somoza estaban contados, a la vez que permitió el reconocimiento del FSLN como fuerza beligerante por la comunidad americana " .11

Fue esta amplia coalición de grupos y de factores, junto a la estrategia bien trazada del FSLN, lo que finalmente permitió el derrumbamiento de la tiranía de Somoza en julio de 1979. En los amplios sectores populares nicaraguenses, este histórico hecho fue visto como una gran cruzada contra los Somoza pero también contra la dominación estadounidense.

Merecerá un análisis en capítulo aparte, la actual situación nicaraguense frente a la posición norteamericana y con el resto de países de Centroamérica.

¹⁰José Luis Coraggio-Rosa María Torres, Transición y crisis en Nicaragua, (Quito, Editorial El Conejo, 1987) pp. 30-31

¹¹José Luis Coraggio-Rosa María Torres, ob. cit. pp. 31-32.

Costa Rica

Este país es considerado por la mayoría de los observadores tan diferente a los del resto de la región, que rara vez es discutido con el conjunto de ella. La democracia data su continuidad sólo desde 1948, cuando el último régimen apoyado por las Fuerzas Armadas fue expulsado y disuelto por el ejército. El problema más importante es el de la tierra, porque las revoluciones al norte de Costa Rica tienen control sobre este recurso. El desarrollo de una producción capitalista en la agricultura, orientado hacia la exportación, ha tenido un efecto devastador en el modo de vida campesino. En los últimos veinte años ha habido un incremento del minifundio pero a la vez la consolidación de grandes propiedades se ha puesto de manifiesto, con los consiguientes problemas socioeconómicos que esto acarrea.

Ante la ausencia de una reforma agraria integral, se ha vuelto común la toma de tierras por parte de los campesinos y esto ha llevado algunas veces a situaciones violentas. Ha nacido una organización campesina marxista, la Federación Unitaria Nacional de los Trabajadores Agrícolas y Campesinos (FUNTAC), y está elevando la conciencia de los campesinos de un modo similar a lo que grupos del mismo tipo están haciendo en El Salvador y Guatemala, y sin perder de vista el ejemplo revolucionario que tienen al otro lado de la frontera y la competencia interna por los recursos, todo lo cual puede traer cambios profundos en la vida de Costa Rica.

CAPITULO IV

RELACIONES CIVICO MILITARES EN CENTROAMERICA

Desde la independencia, las fuerzas armadas fueron una variable clara en los procesos políticos de las repúblicas centroamericanas. Puede señalarse también que para cada uno de los cinco países el rol de los militares ha sido especial.

Durante la pasada generación, en estos cinco países, se fue generando cierto desarrollo económico y otras formas de modernización y con ellos fue evolucionando lentamente la consolidación de una mayor conciencia política y la movilización popular. Para mantener el orden y manejar el desarrollo, se hizo manifiesta una necesidad creciente de instituciones viables. La única opción realista han constituido instituciones civiles o militares más fuertes.

En todos los países, exceptuando a Costa Rica, la lucha para desarrollar instituciones civiles más fuertes se ha visto frustrada tanto por la resistencia interna como externa. Las organizaciones militares recibieron el estímulo de : las élites civiles, que valoran en función de sus intereses la estabilidad que hace posible unas Fuerzas Armadas fuertes; de los Estados Unidos, que por lo general a visto a los militares como un bastión contra la intromisión de ideologías extranjeras y los movimientos revolucionarios; y, de los oficiales de la misma Fuerza que aprecian la creciente viabilidad, capacitación y poder de sus instituciones. Por ello los militares modernizaron cada vez más sus fuerzas, profesionalizaron sus élites aumentando su capacidad de organización y manejo burocrático, su tecnificación, su liderazgo, y, gradualmente, institucionalizaron un sentido de identificación como cuerpo y de defensa de sus intereses como grupo; lógicamente, el sentido de acción e intereses de grupo ha aumentado indiscutiblemente.

Las organizaciones más modernas aplastaron a las más tradicionales y por razones estratégicas las Fuerzas Armadas tuvieron una clara ventaja sobre las organizaciones civiles para responder a la modernización y a las oportunidades creadas por ésta.

Se pueden identificar tres modelos generales de cambio para las organizaciones militares en cada país, que ayudan a identificar la evolución de las relaciones cívico-militares. Estos modelos incluyen la modernización, profesionalización e institucionalización.

Para el siglo XX las cinco repúblicas centroamericanas se encontraban en distintos estadios en cuanto al desarrollo y evolución de sus Fuerzas Armadas. Tres de ellas, Guatemala, El Salvador y Honduras, compartían realidades comunes: el comienzo de una fuerza modernizada y de una dirigencia militar relativamente profesionalizada; ejércitos que dependían para reclutar sus soldados de los estratos sociales más bajos, una relación estrecha y cada vez más interdependiente con las élites terratenientes; descentralización sustancial en el mando y supervisión de las fuerzas y rol activo en la política de la nación, proporcionando base para el reclutamiento de dictadores y un mecanismo para su control.

En su caso, Costa Rica, luego de la breve revolución de 1948 que terminó con el intento de imponer continuidad a los regímenes militares, abolió el ejército por completo, reemplazándolo con una policía nacional y convirtiendo los principales cuarteles en museos.

En Nicaragua, el modelo que surgió fue diferente: en 1912, el primer grupo de marines estadounidenses invadieron el país y permanecieron allí con diferentes niveles de fuerzas durante 19 de los 21 años siguientes. En 1927, Estados Unidos estableció una policía o "Guardia Nacional" para reemplazar al poco confiable ejército nicaraguense, acto que en última instancia facilitó el acceso al poder de Anastasio Somoza y cambió el curso de la historia del país.

Estas experiencias representan un equilibrio y ponen énfasis diferente en el desarrollo de las organizaciones civiles y militares centroamericanas durante el siglo XX. En Guatemala y El Salvador las Fuerzas Armadas en modernización a principios de siglo, y en Honduras a mediados, se han convertido en las organizaciones dominantes de sus países, y las organizaciones civiles, por una serie de razones, fueron abrumadas por éstas o fracasaron en su tarea de desarrollarse independientemente de ellas.

El control militar y la intervención en la política nacional continuaban siendo la realidad dominante en los tres países, pero su naturaleza fue cambiando, de ser una lealtad estrictamente personal a un hombre fuerte tradicional o a un dictador, a transformarse en un compromiso colectivo donde los líderes individuales surgían de un contexto organizativo político más burocrático dentro de la organización militar. La nueva clase de oficiales militares, incluyendo a los activos, los retirados y, en algunos casos, a los exiliados, representa una mínima fracción de la población total, menos numerosa incluso que las élites económicas tradicionales, pero sin embargo con una influencia formidable. Como otras clases en la historia de la región, su poder político reside, en última instancia, en la fuerza.

Por otra parte, el último medio siglo ha presenciado una creciente profesionalización de la oficialidad como resultado de la asistencia militar estadounidense y del entrenamiento que les ha brindado. La motivación para la profesionalización provino de las élites económicas de la región que consideraban necesarias a las Fuerzas Armadas para mantener el control sobre los grupos de oposición, los intereses foráneos anti-norteamericanos y, por supuesto, las masas.

La distancia entre los oficiales y los reclutas es literalmente una diferencia de clase, tanto en sentido tradicional por cuanto provienen de estratos sociales diferentes y de distintas regiones, como en el sentido moderno, porque las expectativas y exigencias puestas en las Fuerzas Armadas como institución son muy diversas. La lealtad de los reclutas hacia los oficiales y su buena disposición para aceptar órdenes, son quizás las más críticas de todas las variables en la supervivencia de las Fuerzas Armadas en un contexto revolucionario, dado que los reclutas tienen potencialmente más cosas en común con los revolucionarios que con los oficiales.

Hay que establecer también, que la influencia de Estados Unidos es en la actualidad más técnica y mejor dirigida: la experiencia tiene un efecto de socialización sobre los oficiales centroamericanos, adoctrinándolos en primer lugar en los valores que han motivado el involucramiento de Estados

Unidos, es decir, la conservación de la seguridad interna, alerta hacia una posible subversión " comunista ", una posición fuertemente estadounidense a nivel internacional. La ayuda militar a ligado a estas instituciones al equipo, estrategias y nivel norteamericano, haciéndolas depender de ésta para sus recursos militares, su futura modernización y quizás su supervivencia.

Igualmente las relaciones entre las élites civiles y militares en Centroamérica han cambiado en el último medio siglo. Los participantes tienen puntos de vista diferentes (y discrepantes) con respecto a la legitimidad de la participación política de las Fuerzas Armadas, pero incluso cuando las oficinas gubernamentales están ocupadas por civiles, se produce la intervención como resultado de procesos políticos naturales en los que las Fuerzas Armadas han emergido como una formidable fuerza política, una clase capaz de accionar políticamente en procura de sus propios objetivos y propósitos (egoístas y altruistas a la vez) y que posee amplios y de algún modo inusuales recursos para conseguirlos, sean sutiles o marcadamente evidentes.

La intervención requiere específicamente que la oficialidad haga alianzas con otras clases en la sociedad, como también que forma coalición dentro de sus propias fuerzas. Una de las principales consecuencias de la profesionalización ha sido estimular estas habilidades políticas entre su élite, capacidad basada tanto en lo burocrático como en lo político y económico; y, como ya lo hemos manifestado, las altas clases buscan lo suyo, la protección de sus intereses y objetivos económicos, por lo que participan comunmente de dichas alianzas, potencialmente poderosas, y que han dominado el terreno centroamericano.

Pero para mantener los intereses que hemos señalado, y seguir la orientación proestadounidense, estas relaciones cívico-militares han llegado a extremos de instituir, aparte de las organizaciones formales militares y paramilitares legalmente constituidas, organizaciones " informales " las mismas que van desde los escuadrones de la muerte, de tamaños pequeños, a ejércitos ad hoc de orden personal, comandados por ambiciosos jefes militares o por civiles amparados por éstos, abarcando inclusive fuerzas re-

gulares y reservas, en muchos de los casos. Todos estos grupos han gozado de completa libertad, tanto para portar cualquier tipo de armas como para realizar sus " arrestos , interrogaciones y ejecuciones ", predominantemente contra campesinos y políticos de oposición, a los que siempre se los ha vinculado, para esconder o justificar sus crímenes, como comunistas, gozando por supuesto de la protección oficial y militar.

Definitivamente, la alianza de clase entre los oficiales y los ricos es una relación no del todo cómoda y sin embargo ambos la ven como esencial para sus supervivencia y bienestar. Lo hemos anotado, para las Fuerzas Armadas los ricos han sido esenciales en el desarrollo económico continuado, ya que su riqueza, inversión de capital y empuje empresarial estimulan el proceso colaboracionista; atacarlos, destruirlos o forzarlos al exilio pondría al país en serios aprietos en términos de desarrollo económico , dándose así muchos argumentos para dar sentido a esta alianza. Para la clase alta, los militares constituyen un ingrediente de la vida como también la única fuente de protección viable para sus riquezas y comodidad. La asociación ha sido mutuamente beneficiosa, pero nunca ha significado más que una relación de ventaja recíproca.

En los últimos cinco años, bajo la amenaza creciente de la actividad revolucionaria que el ejército encuentra difícil contener, para no hablar de eliminar, e identificados como están con los grupos dominantes, estratégicamente han buscado formar alianzas con sectores poblacionales de menos re cursos, pero con el fin de expandir y renovar sus fuerzas, lo que no les ha dado resultado hasta la presente.

TERCERA PARTE

DIMENSIONES INTERNACIONALES DE LA CRISIS CENTROAMERICANA

CAPITULO V

NICARAGUA Y LA DERECHIZACION Y EL INTERVENCIONISMO EN CENTROAMERICA

5.1. LA DERECHIZACION POLITICA CENTROAMERICANA.

De 1979 a la fecha, los diferentes países del istmo centroamericano -con excepción de Nicaragua- viven procesos de derechización del discurso y la cultura política. Ello se debe al conjunto de situaciones nuevas por las que atraviesa la convivencia sociopolítica de la región y por los factores que influyen en la crisis. En cuatro de cinco países, Nicaragua-Guatemala-El Salvador y Honduras, los viejos sistemas políticos han sido totalmente redefinidos. En ellos las tradicionales estructuras de poder, permeadas por una dominación oligárquico-militar apoyada por Estados Unidos, son cuestionadas por fuerzas políticas y militares insurgentes. En esos cuatro países las dictaduras militares son sustituidas por sistemas políticos que buscan tener mayor legitimidad. En los cuatro deja de tener vigencia el anterior orden constitucional y se realizan procesos electorales, instaurándose a la vez Asambleas Constituyentes que redactan nuevas Constituciones, dándose un viraje por medio de las urnas hacia la instauración de gobiernos democráticos.

En América Central, la revolución que lleva al poder al sandinismo en Nicaragua en julio de 1979, repercute como una señal de alarma para las oligarquías y los militares, principales beneficiarios de las tradicionales formas de dominación política y económica. Los regímenes políticos existentes, caracterizados por ejercer su dominio en base a la represión y el terror, por vez primera vislumbran la posibilidad de ser derrocados por un movimiento popular alternativo. Por el contrario, las fuerzas políticas populares o revolucionarias tienen la oportunidad de ver caer a la dictadura militar más oprobiosa de la historia contemporánea en la región. Al mismo tiempo, las tendencias sociales de cambios radicales traspasan las fronteras y llegan a la administración norteamericana como un alerta.

Es que para los Estados Unidos, América Central es considerada una

zona estratégica por su cercanía geográfica. La historia de los distintos países en la zona está determinada en sus aspectos fundamentales por la presencia norteamericana en ellos: Panamá fue una creación de Estados Unidos. Costa Rica es el país más "americanizado" de la región en su cultura y forma de vida, a la vez que la estabilidad es el mejor garante de sus intereses vitales. Nicaragua, que es el país más agredido en lo militar y diplomático por Estados Unidos (razón que explica en parte el notable antiimperialismo y nacionalismo del FSLN), fue víctima de la dominación de la dinastía Somoza, la que se explicaba por la ocupación militar norteamericana de 1925 a 1933. El Salvador ha vivido los últimos 50 años bajo gobiernos militares apoyados por Estados Unidos y en la actualidad la supervivencia de su régimen no podría darse sin el flujo de dólares proporcionados para enfrentar la guerra civil que sufre el país. Honduras por su parte, difícilmente puede considerarse una nación-estado, sobre todo si tomamos en cuenta que la vida del país estuvo determinada por dos empresas bananeras y que hoy es el enclave militar que Estados Unidos utiliza para hostigar a Nicaragua. Guatemala, que aparentemente tiene un sistema político más autónomo, es sin duda el caso donde Estados Unidos afirmó su influencia de forma muy contundente con el abierto apoyo al golpe de estado de 1954, que llevó al poder a los militares.

Por ello, el estallido de la crisis abre un debate en Centroamérica sobre las medidas más pertinentes para su superación y éste se circunscribe a dos puntos de vista polarizados, siendo el triunfo sandinista el punto de referencia: Aquellas fuerzas que sostienen que la única solución real a la crisis es la transformación radical de las estructuras económicas, políticas y sociales, y, las posiciones que tratan de ubicar las alternativas en un reestablecimiento de las preexistentes, principalmente la sustitución de ciertos privilegios y la realización de mínimas reformas a las estructuras económicas. Esta última posición es coincidente con las pretensiones del gobierno de Ronald Reagan.

La una interpretación afirma que primordialmente la raíz de la crisis centroamericana se ubica en los factores económicos, sociales y políticos internos, o sea, la injusticia social prevaeciente; y por otro lado las

fuerzas políticas pronorteamericanas interponen el argumento de que el origen del problema se centra en el factor este-oeste (la injerencia soviético-cubana), factor concretado en el actual gobierno nicaraguense. Este hecho viene a ligar más estrechamente la ideología política a la guerra.

La actual derechización del pensamiento político centroamericano no sólo es una corriente política, sino una necesidad de la cual hacen uso los sectores dominantes para no perder o ceder los privilegios de los que gozan, por lo que el aparente apoyo a las democracias, se convierte en el medio para disputar el consenso a las fuerzas progresistas y revolucionarias que emergen en los distintos países.

En Nicaragua la consolidación de la revolución sandinista obligó a las fuerzas de derecha y a las simpatizantes del antiguo régimen a replegarse fuera de las fronteras, perdiendo su carácter "nacional" y subordinándose totalmente a los dictados y a la estrategia de Estados Unidos.

En Honduras la sustitución del gobierno militar por el civil con la creación de la Asamblea Nacional Constituyente en julio de 1980, plantea la paradoja histórica de que es la naciente "democracia" la que introduce la práctica de las desapariciones de personas, la que ideologiza el discurso político y la que abre las puertas de par en par al ejército norteamericano para que inicie sus prácticas hostiles contra Nicaragua, a la vez de ser el territorio preferido de las fuerzas contrarrevolucionarias, que tienen más efectivos en armas que el propio ejército hondureño. Además, el actual mandatario José Azcona, ha reiterado su voluntad de "fusilar a cualquier libio que agarre en Honduras"; afirma que "todos los contras son nicaraguenses, no mercenarios", que "Managua busca la revolución universal, y por tanto, Estados Unidos tiene derecho a poner un contrafuego lo más lejos posible de sus fronteras" y que el actual gobierno nicaraguense "se ha convertido en una dictadura de partido, pero no como la dictadura del PRI de México que es más benigna".

En Guatemala y El Salvador, la recomposición política basada en el juego electoral restringió a las fuerzas progresistas, tomando como puntal a los anticomunistas partidos Demócrata-Cristianos, estos con progra-

mas de gobierno que se basan en la mantención del status, sin la pérdida del control real de la situación ni por parte de la oligarquía, ni de las Fuerzas Armadas, ni por su soporte internacional fundamental, Estados Unidos. Esta derechización extrema y a la vez militarizada, deja como única opción a los sectores progresistas, la lucha armada. Un elemento que se ha insertado de manera determinante en el llamado giro a la derecha del espectro político y cultural centroamericano, es la aparición de multitud de sectas protestantes que tratan de enfrentarse a la llamada "Teología de la Liberación" y la influencia de ésta, principalmente en las masas campesinas. En las prácticas de contrainsurgencia implementadas por las Fuerzas Armadas en El Salvador y Guatemala, "la inspiración religiosa" es uno de los motivos que ha justificado el genocidio, se ha reafirmado entonces el "terrorismo de Estado", responsable de masivas violaciones a los derechos humanos.

La evolución de las ideologías políticas dominantes en Costa Rica ha presentado un notorio vuelco hacia la derecha durante la década de 1980. La tradicional preeminencia del liberalismo, producto de la revolución de 1948, que había plasmado un régimen unipartidario con una política que se destacaba por gran consenso democrático, la inexistencia de fuerzas armadas, la política desarrollista y semipopulista que le había brindado beneficios a las capas populares del país, es cuestionada por fuerzas sociales y políticas que plantean un cambio profundo de esta situación. Este giro a la derecha se debe tanto a factores internos como externos: la crisis económica, la lucha revolucionaria de Nicaragua, la utilización estadounidense para el hostigamiento a Nicaragua, fundamentalmente durante la gestión presidencial de Luis Alberto Monge (1982-1986); y, a nivel interno, el surgimiento de un nuevo bloque político en el poder, mucho más ligado al capital monopolístico y transnacional. Pero sin duda el factor más alarmante de este proceso de derechización es el impulso a la creación de fuerzas militares propias, con una función belicista en el conflicto regional. Sus fuerzas armadas, que incorporando efectivos regulares y paramilitares se incrementaron aceleradamente de 1977 a 1985, reciben cursos de contrainsurgencia en Honduras, reciben asistencia militar de Israel y se ha fortalecido la presencia de la contrarrevolución en su suelo; otro elemento que hay que considerar es la creciente penetración norteamerica-

de de
aquí

na: una asistencia económica y militar que asciende a más de 600 millones de dólares en los últimos cinco años, que ha sido dirigida más como estrategia de contención contra la revolución nicaraguense.

El nuevo presidente costarricense, Oscar Arias, influido por la percepción que la administración Reagan tiene de las relaciones de poder en el mundo, continuamente ha sostenido que en América Central el conflicto se encuadra en la oposición Este-Oeste.¹² Sin embargo, a instancias - del documento orientado por Oscar Arias, el 15 de febrero de 1987 se firmó la " Propuesta de Paz de San José ", conocida comunmente como " Plan de Paz Arias ", lo que fue un significativo paso en la dura tarea de pacificación de la región y en el cierre a las oportunidades intervencionistas que se brindaban, documento que fuera suscrito por los cinco presidentes centroamericanos, y que en su parte inicial señala lo siguiente:

Los gobiernos de los cinco Estados de Centroamérica se comprometen a seguir el procedimiento que aquí se consigna, para alcanzar los objetivos y desarrollar los principios establecidos en la " Carta de las Naciones Unidas ", la " Carta de la Organización de los Estados Americanos ", la " Declaración de Guatemala ", la " Declaración de Punta del Este ", el " Comunicado de Panamá ", el " Documento de Objetivos " del Grupo de Contadora, el " Mensaje de Caraballeda para la Paz, la Seguridad y la Democracia en América Central ", el " Proyecto de Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación en Centroamérica ", y la " Declaración de Esquipulas ". Para esos propósitos, procederan como de seguido se consigna ". (Siguen diez puntos).

5.2. LA INTERVENCION EN CENTROAMERICA

Los años transcurridos desde la victoria de la revolución sandinista en Nicaragua (1979) permiten analizar sus experiencias; por ello en los estudios publicados se formulan muchas cuestiones y se señalan generalizadas conclusiones.

Hay que recordar que con apoyo popular masivo, y en medio de un vacío de alternativas políticas, el FSLN comenzó a implementar el proyecto de unidad nacional que había facilitado su legitimación revolucionaria como representante del pueblo nicaragüense frente a Somoza. El programa fue confirmado y tomó formas jurídicas precisas en el Estatuto Fundamen-

tal, que sustituyó la Constitución somocista, y en el Estatuto de Derechos y Garantías de los Nicaragüenses (agosto de 1979), que por primera vez ponía a Nicaragua entre los países adheridos a la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

El proyecto de unidad nacional iba a estar sintéticamente caracterizado por tres postulados: economía mixta, pluralismo político, y no alineamiento. La revolución había vencido y estaba destruyendo el viejo aparato represivo del régimen anterior, por lo que creó su propio ejército popular y la milicia, apoyados por las organizaciones de masas que participaron activamente en el proceso liberador.

En la primera época institucional de gobierno revolucionario (antes de las elecciones de 1984 y de la conformación de la Asamblea Nacional), las organizaciones corporativas, sectoriales y comunales de diverso tipo participaban en el Consejo de Estado con la misma calidad que los partidos políticos. Pero al entrar en la segunda época institucional, que comenzaría a partir de enero de 1985, la Asamblea Nacional quedó conformada exclusivamente por representantes de partidos políticos. En este proceso, el 67% de los electores entregaron sus votos al FSLN, ganando la presidencia Daniel Ortega y obteniendo 61 de 96 escaños en la Asamblea.

Las primeras medidas gubernamentales fueron la nacionalización de los bancos, el establecimiento del monopolio del Estado sobre el comercio exterior, la expropiación de los bienes de Somoza y sus allegados, y la creación sobre esta base, de un fuerte sector público de la economía, el comienzo de la primera fase de la reforma agraria, así como la proclamación de los recursos naturales del país como patrimonio del Estado. Como dijimos, se formó el Ejército Popular Sandinista (EPS), la nueva policía y se reorganizó el poder judicial.

La solidaridad material y el apoyo político a la revolución, provenientes del mundo occidental, central o periférico, fueron condiciones de existencia de una revolución autodeterminada, contribuyendo esto a ilegitimar el intervencionismo norteamericano. La historia ponía de mani-

fiesto la vulnerabilidad del sistema creado por Estados Unidos en América Central; se revelaron contradicciones interimperialistas antes ocultas ya que las acciones intervencionistas suscitaron una resuelta condena de la socialdemocracia internacional y de algunos otros círculos políticos burgueses de Europa Occidental y América Latina. La política represiva de los Estados Unidos se encontró en un gran aislamiento.

A los movimientos revolucionarios que apoyaban a Nicaragua se unieron activamente movimientos, fuerzas y gobiernos que pueden ser caracterizados como moderado-progresistas, centristas-democráticos, etc. A más de la solidaridad de la Socialdemocracia europea, también lo hicieron el Movimiento de los No Alineados, los pueblos y los gobiernos de la mayoría de los países latinoamericanos. Esta postura ha quedado registrada oficialmente en documentos de reuniones, conferencias, congresos de la Internacional Socialista, del Movimiento de los No Alineados, de los partidos socialistas y socialdemócratas, sindicatos, asociaciones de la opinión democrática, Organización de las Naciones Unidas (ONU), representantes de la Iglesia, de la Organización de los Estados Americanos (OEA), y aún más, Nicaragua fue elegida miembro del Consejo de Seguridad de la ONU. Surgió entonces un gran movimiento de solidaridad internacional, que aglutinó todas las fuerzas centro y suramericanas progresistas; surgió una alianza que podríamos llamar " el gran frente democrático anti-intervencionista de Latinoamérica ".

Aún así ha continuado la agresión norteamericana, abierta o encubierta, por lo que el FSLN ha tenido que dedicar una parte importante de sus cuadros político-militares a la organización de la defensa para disuadir o hacer frente al enemigo. Con el fin de estrangular a la revolución sandinista, Estados Unidos intentó desde los primeros días asfixiarla con el bloqueo económico. La administración de Reagan suspendió la concesión de créditos, presionó al BID para que haga lo propio, en 1981 implantó el embargo de suministro de trigo a Nicaragua, en mayo de 1983 redujo la importación de azúcar nicaragüense en un 90%, después puso fin a la importación de algodón y carne, y, en mayo de 1985 el propio Reagan anunciaba el embargo económico a Nicaragua. Paulatinamente, a medida que se fueron cerrando las fuentes normales de crédito multilateral por la agresión

económica norteamericana, y que los países europeos y del Tercer Mundo fueron limitando sus líneas de crédito por sus propios problemas económicos (caso de México y el petróleo en crédito a Nicaragua), la proporción del comercio utilizando líneas de crédito a largo plazo de los países socialistas se fue incrementando, con las consiguientes desventajas por la distancia y por los costos del cambio hacia líneas tecnológicas del CAME.

El embargo de la economía de Nicaragua, decretado, como dijéramos, por el gobierno norteamericano en mayo de 1985, vino a agravar esta situación, pero reafirmó la solidaridad de muchos Estados, haciéndose un llamado para que se preste toda la colaboración posible a los esfuerzos del Grupo Contadora que buscaba la paz de la región. En respuesta a esa guerra económica, el gobierno nicaragüense reorientó los nexos económicos y de comercio exterior, dirigiéndolos principalmente hacia la Unión Soviética y otros países socialistas. Durante la visita oficial de la delegación gubernamental de Nicaragua a la Unión Soviética en mayo de 1982 y en abril de 1985, se firmaron acuerdos intergubernamentales sobre el desarrollo ulterior de la colaboración económica y técnica y protocolos que prevén suministros de la URSS a Nicaragua, de maquinaria y equipos y prestación de asesoramiento en el desarrollo de la hidroenergética, minería, agricultura, comunicaciones y otras ramas de la economía nicaragüense. Con el concurso de la Unión Soviética se despliegan labores de prospección y se elabora un esquema general de desarrollo de la industria pesquera en Nicaragua.

Por otra parte, desde el verano de 1984 se perfiló el retorno a la guerra de baja intensidad, planificada por Estados Unidos contra Nicaragua, tratando de provocar una guerra civil y a la espera del pretexto oportuno para la intervención de sus Fuerzas Armadas. Las que originalmente fueron bandas somocistas, que actuaban aisladamente desde Honduras, fueron ganando en organización y apoyo bajo la dirección cada vez más evidente de la CIA y con la colaboración de las Fuerzas Armadas de Honduras.

La difusión en julio de 1984 del " Manual del Combatiente por la Libertad ", también conocido como el Manual de la CIA, las comparecencias de la misma Agencia ante el Congreso norteamericano reconociendo la realización de acciones de comando; el notorio y confesado minado de los puer-

tos nicaragüenses, pero sobre todo las cada vez menos encubiertas discusiones dentro del gobierno norteamericano acerca de cuáles serían las mejores maneras de intervenir en Nicaragua, hicieron innecesario sustentar adicionalmente lo que el mismo presidente Reagan reconocía abiertamente: que el gobierno norteamericano intervenía en Nicaragua para derrocar a su gobierno, al que consideraba un enemigo tan peligroso como para invocar la seguridad nacional norteamericana a fin de justificar el embargo económico impuesto. El papel crucial de la CIA en la organización de las fuerzas contrarrevolucionarias, pugnando por su unificación bajo la dirección militar de ex-somcistas y con una fachada política común, manejando la asignación de recursos como manera de presionar, ha sido igualmente evidente en estos años. Políticamente las acciones militares intentan, en lo que se denomina " guerra de baja intensidad ", minar las bases sociales de la revolución, la construcción de infraestructura militar en Honduras y más recientemente en Costa Rica; intentaba apoyar logística y políticamente dichas acciones.

El gobierno nicaraguense tenía que montar la defensa para atender la alternativa real de una invasión; a la vez debía dar respuestas a la contrarrevolución ya existente, por lo que este doble esfuerzo iba a poner directa o indirectamente en tensión todas las capacidades del Estado y las organizaciones de masas, e iba a agregar presiones a los serios problemas económicos del país. En el proceso de defensa de la revolución, el FSLN modificó sus tácticas cuando advirtió que éstas le generaban contradicciones en el mismo campo popular o que debilitaban una activa unidad nacional, no obstante, que el gobierno norteamericano ya había destinado más de mil millones de dólares para debilitarla.

Desde el comienzo, la Revolución Popular Sandinista había propugnado el no alineamiento como postura internacional, con el propósito de mantener relaciones pluralistas e independientes de las potencias hegemónicas. Pero, a partir de una situación de dependencia total de los contrarrevolucionarios respecto al régimen norteamericano, esto implicaba abrir las relaciones con los países del bloque socialista y a la vez desarrollar relaciones con Europa, Latinoamérica y el Tercer Mundo en general, como ya ha sido advertido; pero, sin embargo, Nicaragua ha mantenido relaciones diplomáticas con Estados Unidos y, aunque denunció su intervencionismo en cuanto foro

internacional pudo, al mismo tiempo ha promovido instancias de diálogo, como la de Manzanillo-México (seis reuniones entre junio de 1984 y enero de 1985) que fuera interrumpido por los norteamericanos junto con su retiro del proceso iniciado por Nicaragua ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya; y ha apelado de manera sistemática a las instancias jurídicas que establece el Derecho Internacional.

En lo referente al " conflicto centroamericano), Nicaragua aceptó y se atuvo al ámbito de negociación creado por el Grupo de Contadora y Grupo de Apoyo, refrendados por la misma OEA, así como por organismos internacionales mundiales. En los casos más flagrantes de agresión norteamericana , como el minado de los puertos por parte de la CIA, acudió a la Corte Internacional la que condenó en junio de 1986 al gobierno norteamericano, como Estado agresor, exigiéndole indemnice a Nicaragua por sus actos de agresión. Mayor razón para que Nicaragua haya apelado a la solidaridad internacional ante el intervencionismo de los Estados Unidos.

En lo político, la Internacional Socialista ha jugado un papel destacado como interlocutora del FSLN. Durante su auge, COPPAL (Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina) ha jugado un papel similar en nuestra región. Los países del Grupo de Contadora (constituido en enero de 1983 por México, Venezuela, Colombia y Panamá) y su Grupo de Apoyo (constituido en julio de 1985 por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay), proveyeron un foro latinoamericano ampliamente apoyado a nivel mundial, para buscar salidas políticas negociadas a la situación, encontrando en Estados Unidos el principal obstáculo para avanzar y sufriendo sus presiones para cambiar de rumbo.

En cualquier caso, el NO Alineamiento político se mantuvo acompañado de un activo antiimperialismo, provocado mayormente por la respuesta norteamericana a la revolución nicaraguense. Sin embargo, como se ha establecido, el gobierno nicaraguense mantuvo y mantiene abierta la posibilidad de negociación directa con la administración Reagan. La aceptación por parte de Nicaragua de dos actas de paz propuestas por el Grupo de Contadora, en setiembre de 1984 y de 1985 (y su rechazo en ese entonces por los demás países centroamericanos a instancias de Estados Unidos), más las varias acciones unilaterales para favorecer una distensión, la propuesta concreta de paz al

firmarse el " Documento de San José ", y las negociaciones directas con las fuerzas contrarrevolucionarias que siguen hasta hoy, han coadyuvado para - que los países solidarios con Nicaragua resistan la presión norteamericana para dejarla aislada, puesto que no hay que olvidar, que no es la paz lo que le interesa a Reagan y su gobierno, sino como el mismo lo manifestara, un - nuevo gobierno en Nicaragua pero con un rumbo político distinto al actual, llegando inclusive a amenazar con usar todos los medios para derribar ese poder. Por ello los pueblos y gobiernos de Latinoamérica, a excepción en estos momento de Ecuador y los regímenes dictatoriales que aún subsisten en el continente, han reiterado su apoyo y solidaridad con Nicaragua y el proceso de paz que ahora se encuentra en marcha en Centroamérica, aunque esto disguste al gobierno norteamericano.

Es que con su intervención en conflictos locales, estados Unidos ha - creado ya muchas veces situaciones llenas de una gran complejidad, lo hacen porque su criterio básico consiste en considerar a los Estados en vías de desarrollo como " campo de batalla entre el Este y el Oeste ", ya que así es más cómodo velar sus deseos hegemónicos.

En virtud de toda una serie de circunstancias, los puntos de aplicaciones más importantes de esa política exterior global norteamericana, particularmente en América Central, han sido Nicaragua y El Salvador. En realidad como evidencian los hechos, la administración estadounidense incrementó sin titubeos su presencia militar en la zona, intensificó la " guerra no declarada " contra Nicaragua e impulsó aceleradamente los preparativos de un conflicto bélico en gran escala. Tal como lo cita una nota en el periódico The Washington Post, del 7 de agosto de 1985, " La derrota de los somocistas apoyados y guiados por la administración Reagan, en Nicaragua, y los graves reveses sufridos, no fueron óbice para que continuara aumentando la intervención armada en Centroamérica "; y en el mismo diario, el año anterior se insertaban las declaraciones de dos congresistas norteamericanos que decían: " Lee Hamilton, congresista demócrata del Estado de Indiana, expresó que las operaciones secretas de la CIA en Nicaragua vulneran no sólo una resolución del Congreso (enmienda Bowland.) sino también la Carta de la OEA, de la que forma parte los Estados Unidos.... El senador Christopher Dodd, demócrata, llamó ' fórmula del fracaso ' la política del presidente Reagan en Centroamérica.

Pese a lo que hace y dice el gobierno norteamericano, no ha sido elaborada todavía una política requerida en la región, política adecuada a los problemas que ella afronta. Los reveses de la orientación seguida por Estados Unidos provienen de su renuencia a reconocer que la aspiración a cambios en los países centroamericanos se explica por sus problemas socioeconómicos y políticos internos, cuyos objetivos no coinciden con la política dominante de Estados Unidos.

Por otro lado, no se puede pasar por alto el hecho de que ante la creciente agresión militar norteamericana, a través de fuerzas irregulares comprometidas con sus designios o utilizando fuerzas regulares de ejércitos aliados centroamericanos y, finalmente, la presencia de 3.200 rangers en la frontera Honduras-Nicaragua, so pretexto de defender la soberanía hondureña, han hecho que los sandinistas en el poder se vean obligados a adquirir armamento de los países dispuestos a abstercerlos, y con excepción de alguna venta francesa en 1981, sólo gobiernos socialistas han proporcionado el material bélico requerido por Nicaragua.

Desde 1983, particularmente tras el episodio de Grenada, para algunos analistas soviéticos, la revolución nicaraguense, como las de Angola, Etiopía y Afganistan, ya " ha hecho un aporte a la expansión del campo democrático y antiimperialista y a la reducción del área geopolítica del sistema capitalista "13.

El fortalecimiento de los vínculos del bloque soviético y Nicaragua se evidencia en el ámbito de los asuntos que se ventilan entre los respectivos partidos, la asistencia militar y las relaciones económicas, pues como ya lo indicamos anteriormente en relación con lo económico, el comercio soviético-nicaraguense ha crecido significativamente.

Es evidente que el FSLN se concibe a sí mismo como un puente revolucionario entre el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y el Partido Comunista Cubano (PCC), por una parte, y las fuerzas izquierdistas de la Cuenca del Caribe (particularmente de Centroamérica) por la otra. El FSLN coordina el apoyo regional para los movimientos revolu-

¹³Yuri Korolióv, Nicaragua: la experiencia del período de transición, Moscú, sept. 1984), pp 43-53.

cionarios de El Salvador (FMLN) y Guatemala (EGP), así como para la clandestinidad revolucionaria de Costa Rica. Miembros de otros movimientos revolucionarios latinoamericanos están presentes también en Nicaragua, e incluso la Organización para la liberación de Palestina (OLP) y Libia, tienen oficinas en Managua.

En forma discreta pero constante, la Unión Soviética y otros Estados socialistas han incrementado su apoyo militar y de inteligencia a los sandinistas. Es indudable que, durante la insurrección, Cuba fue la nación que suministró armas al FSLN y le ayudó a obtener otras en los mercados internacionales, sin embargo, ulteriormente el FSLN ha recibido ayuda militar mucho más sustancial.

Tal parece que existe una cierta " división del trabajo " entre los Estados socialistas que proporcionan ayuda a Nicaragua en materia de seguridad: los soviéticos se encargan del comando general y el control; los cubanos aportan mano de obra y se desempeñan como asesores militares y de contraespionaje; los alemanes orientales suministran camiones, especialistas de policía y técnicos de comunicaciones altamente capacitados; los búlgaros auxilian en el procesamiento de la información en asuntos de seguridad y además, con Checoslovaquia en menor grado, proporcionan armas, explosivos, municiones. Hasta ahora, el objetivo primordial de la asistencia del bloque parece consistir en reforzar al FSLN en los aspectos político, ideológico y de seguridad, frente a la feroz ofensiva estadounidense.

Sin embargo, Nicaragua no ha llegado a ser aún un Estado leninista ; no obstante ha emprendido un proceso gradual y habilidoso de transformación socialista, aprovechando las experiencias de actuales Estados socialistas, y con el pleno conocimiento de que un viraje demasiado rápido podría alarmar, aún más, a la potencia dominante y hegemónica de la región, la de " América para los americanos ": Estados Unidos. Por ello, el gobierno del FSLN está dispuesto a hacer concesiones tácticas mientras controle la verdadera base del poder: el partido, la seguridad estatal y el ejército.

En lo referente a la política regional, se ha aplazado la expansión de la revolución y la ayuda a los revolucionarios de la zona, hasta que las circunstancias permitan lo contrario; puesto que, aunque existieran compromisos secretos de índole política, de seguridad y económica, entre el FSLN y los países del bloque socialista, el Frente en caso de un conflicto directo con Estados Unidos, no podría contar más que con un "apoyo político" de la URSS, y los cubanos igualmente reconocen que carecen de las capacidades necesarias para aportar los refuerzos adecuados, tal como lo admitiera Fidel Castro ante la pregunta del periodista de diario El Excelsior de México, Regino Díaz Redondo: "Si interviene Estados Unidos en Nicaragua, ¿intervendría Cuba militarmente en ese país?, a lo que entre otras cosas aquel contestó: Si Estados Unidos establece un bloqueo a Nicaragua nosotros no podríamos romperlo... Tal vez eso sería lo que quisiera Estados Unidos, llevar a Cuba a un escenario de lucha en condiciones tales que ellos tendrían todas las posibilidades y todas las ventajas. Se lo digo así, con toda sinceridad, nosotros no caeríamos en una trampa de esa índole...".¹⁴

De todas maneras, la intervención soviética o del bloque soviético es menos drástica y menos repudiable que la norteamericana, aunque el conflicto centroamericano sea considerado como un conflicto regional enmarcado en los problemas Este-Oeste, por lo que ha sido tratado por Reagan y Gorbachov en sus últimos encuentros, lo que obviamente desagrade a los latinoamericanos.

¹⁴Regino Díaz Redondo, Endeudamiento y subversión: América Latina, (México, edit. Grijalbo, 1985), p. 102.

CAPITULO VI

AMERICA LATINA Y LA CRISIS CENTROAMERICANA

La actitud prepotente de los Estados Unidos por medio de la política impuesta por Ronald Reagan en el problema centroamericano, evidenciando la reactivación de las viejas fórmulas del " big stick " o la dominación del " patio trasero. " , a más del recuerdo fresco de la parcialidad estadounidense junto a Gran Bretaña en la guerra contra Argentina, dieron lugar para que estos hechos sean considerados en América Latina como una amenaza a todo el continente, produciéndose por un lado el fortalecimiento de la unidad latinoamericana y el resquebrajamiento del sistema interamericano por otro. En las capitales de la mayoría de los países latinos, aparecieron diversos planes de reestructuración del sistema interamericano a base de acciones colectivas conjuntas en la que estaría excluida la participación de Estados Unidos. La crisis impulsó la consolidación de las asociaciones existentes en el continente, intensificó la lucha por el desarme y movió a nuestros países a participar más activamente en el Movimiento de los No Alineados. Se hizo más claro que América Latina necesitaba tener su propio enfoque de las relaciones entre el Este y el Oeste; por otra parte, en el período de sesiones de la Asamblea General de la OEA , celebrada en Washington en 1982, ya se notaron dos posiciones contrarias en el marco de las relaciones continentales e internacionales: la de América Latina y la de Estados Unidos.

Hito importante en el camino de la resistencia a la política agresiva de Estados Unidos y de la solución pacífica de los problemas de América Central ha sido la creación del Grupo de Contadora. este se constituye el 9 de enero de 1983, en una reunión de cuatro gobernantes latinoamericanos en la Isla de Contadora-Panamá , quienes concluyen esa primera reunión con un llamado urgente a los países centroamericanos para solucionar sus conflictos mediante el diálogo y la negociación.

En el mes de abril del mismo año, se dan múltiples acciones de solidaridad y apoyo político a la gestión de paz del Grupo de Contadora, anotándose los pronunciamientos hechos, entre otros, por los gobiernos de Suecia , Argentina, Egipto, Ecuador , Yugoslavia, Perú, Brasil, el Consejo de Mi-

nistros de España, el de Francia, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Federal Alemana, todos quienes coincidieron en la necesidad de buscar una solución política al conflicto de Centroamérica.

El 19 de Mayo, Nicaragua pide la convocatoria del Consejo de Seguridad de la ONU para acusar a Honduras de agresión. El Consejo de Seguridad aprueba por unanimidad la resolución 350, llama la atención a Honduras e invita al Grupo de Contadora a que realice gestiones y mantenga su esfuerzo por resolver las controversias, pidiendo a los Estados interesados que cooperen con el Grupo a fin de llegar a un justo acuerdo pacificador.

Tuvo gran resonancia internacional el encuentro de los Jefes de Estado miembros del Grupo de Contadora, en la ciudad mexicana de Cancún (17 y 18 de julio de 1983), donde se aprobó la " Declaración de Cancún ". En el Documento firmado por los presidentes de Venezuela, México, Colombia y Panamá (integrantes del Grupo) se expone un programa general de arreglo de la situación en América Central por medio de negociaciones pacíficas. Los Jefes de Estado de los cuatro países llamaron a los dirigentes de los Estados centroamericanos, a observar estrictamente los principios y las normas fundamentales del Derecho Internacional y propusieron una serie de medidas encaminadas a la solución política de los problemas de la región. La " Declaración de Cancún " consulta un control eficaz sobre el suministro de armas en América Central, la creación de zonas desmilitarizadas y el cese de todo tipo de agresiones, así como la no intervención en los asuntos internos de cualquier Estado de la región. Se prohíbe el uso del territorio ajeno para emprender acciones políticas y militares subversivas contra otros países, la creación de bases y objetivos militares extranjeros en Centroamérica y otras medidas de paz.

El documento fue apoyado por varios países, entre ellos el gobierno de Nicaragua que, a su vez, presentó un plan de arreglo centroamericano que comprendía seis puntos. En él se consideraban las proposiciones de la " Declaración de Cancún ", las posturas de otros países de la región, así como de Estados Unidos. Uno de los puntos estipulaba por ejemplo, el cese de suministros de armas a las fuerzas en pugna en El Salvador. El plan incluía asimismo proposiciones para la firma de un acuerdo de no agresión entre Ni-

caragua y Honduras; de renuncia al apoyo militar de las fuerzas antigubernamentales en la región, a la realización de maniobras militares con la participación de tropas extranjeras; sobre el respeto de los derechos de los pueblos de América Central a la autodeterminación y la no intervención en sus asuntos internos; sobre la renuncia a toda discriminación y agresión económica; la no instalación de bases militares extranjeras. La parte nicaraguense accedía a las negociaciones multilaterales, lo que fue importante manifestación de su flexibilidad y afán pacificador.

Las principales direcciones para crear las condiciones de un arreglo político en América Central se determinaron en la " Carta de Intenciones " ó " Documento de Objetivos ", aprobado el 9 de septiembre de 1983, en el encuentro conjunto de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países del Grupo de Contadora y los cinco países centroamericanos, documento de 21 puntos que reúne los 10 puntos de la Reunión de Cancún (17-VII-83), los 6 puntos de la propuesta de paz de Nicaragua (19-VII-83) y los 7 puntos planteados por Honduras, Guatemala, Costa Rica y El Salvador (24-II-83). En este documento que aprobaron oficialmente los gobiernos de los países centroamericanos se estipula asegurar la distensión en la región, defender la soberanía de los países centroamericanos y prohibir toda intervención foránea, además poner fin a las situaciones conflictivas y crear condiciones para la seguridad internacional. Para ello todos los países interesados debían asumir el compromiso de detener la carrera armamentista, prohibir la creación de bases militares extranjeras en su suelo, no permitir la presencia de consejeros militares, prohibir el tráfico de armas a través de sus fronteras, y no ayudar a las personas, organizaciones o grupos que pretendan desestabilizar los gobiernos de los países centroamericanos.

El documento comprendía además, recomendaciones concernientes al respeto de los derechos de los ciudadanos y el apoyo de los regímenes democráticos. Se sugieren medidas para el establecimiento de sistemas políticos que aseguren la participación real del pueblo en la toma de decisiones, con el libre acceso de representantes de diferentes corrientes del pensamiento social y elecciones honestas, convocadas con regularidad, así como la contribución al desarrollo económico de los países de la zona. Se consultaba la realización de programas para alcanzar un mayor nivel de bienestar y una distribu-

ción justa de las riquezas, la reactivación de los mecanismos de la integración regional, entre otros puntos.

La aprobación del " Documento de Objetivos " fue sin duda un gran mérito del Grupo de Contadora, pero sin embargo, con la presión norteamericana, Honduras, Costa Rica y El Salvador presentaron en contra de los acuerdos ya establecidos, en la reunión del Grupo de Contadora celebrada en Panamá el 30 de abril de 1984, la llamada " Declaración conjunta " , la misma que borraría todos los acuerdos precedentes. Este paso del mini-bloque ensamblado por Estados Unidos fue sometido a duras críticas y calificado de " nuevo intento de la administración estadounidense para frenar el proceso de arreglo pacífico e imponer su voluntad a los pueblos latinoamericanos " .

La postura flexible de Nicaragua y los esfuerzos de los países latinoamericanos impidieron que Estados Unidos detenga el proceso de Contadora, obstáculo sustancial en el camino de la expansión de la intervención militarista norteamericana en la región. Es así como el 9 de junio de 1984, Contadora entrega a los gobiernos centroamericanos el " Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación de Centroamérica " , documento que fue, nuevamente observado por los países centroamericanos aliados de Estados Unidos. El 7 de septiembre, Contadora propone el " Acta Revisada de Paz " y plantea a los gobiernos involucrados, que espera la aprobación del texto, lo que lamentablemente tampoco se dió.

El 29 de julio de 1985, siete Jefes de Estado de América Latina (Argentina, Bolivia, Colombia, Panamá, Perú, República Dominicana, Y Uruguay), Vice-presidentes de Nicaragua y Brasil, y representantes diplomáticos de México, Cuba y Venezuela, suscriben la " Declaración de Lima " en el marco de los actos de toma de posesión del presidente Alan García. El documento señala que la crisis centroamericana debe resolverse " con la exclusión de la amenaza y el uso de la fuerza " , a la vez que respalda la gestión de Contadora. Después de esta importante reunión, a comienzos del mes de agosto , se constituye el denominado " Grupo de Apoyo " a las gestiones de Contadora, integrándolo Argentina, Brasil, Perú y Uruguay.

El 25 de agosto finaliza la primera reunión de Contadora con el Grupo de Apoyo en Cartagena (Colombia), donde los ocho Estados latinoamericanos insisten en que es imposible la solución del problema centroamericano mediante el empleo de la fuerza, por lo que instan a los centroamericanos a la suscripción del Acta de Paz e invitan a Estados Unidos a retomar el diálogo con Nicaragua en Manzanillo. Pero en el mes de octubre, cuando se reúne Contadora con los cancilleres centroamericanos, a excepción de Nicaragua, los demás detienen la firma del Acta siguiendo nuevamente los lineamientos norteamericanos.

La formación del Grupo de Apoyo influyó en alguna medida en la política centroamericana de Estados Unidos, que procuró neutralizarla. Washington hizo que aumentara la actividad subversiva de sus aliados centroamericanos. Como resultado, a comienzos de 1986 se decidió interrumpir las negociaciones de Contadora hasta mayo de 1986, en espera de las elecciones en Guatemala, Honduras y Costa Rica. Los medios de prensa de Estados Unidos sostuvieron que " Contadora había muerto ", pero el posterior desarrollo de los acontecimientos demostraría lo prematuro e infundado de tal afirmación.

El 12 de enero de 1986, en Caraballeda (Venezuela), en la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo, se adopta el " Mensaje de Caraballeda para la Paz y la Seguridad en Centroamérica ", reactivándose el proceso pacificador de Contadora. Entre otras cosas que recoge el documento anterior, se suma el pedido a Estados Unidos de reanudar las conversaciones con Nicaragua y a que cese el apoyo militar y económico a las fuerzas antisandinistas; a la vez, se insta a una nueva reunión especial del Consejo Permanente de la OEA, a fin de informar de la nueva iniciativa de paz que se acababa de poner en marcha. Se hizo entrega de este Mensaje a la ONU, a la Comunidad Económica Europea (CEE) a la OEA, a las presidencias del Grupo de los 77 y del Movimiento de No Alineados, es decir, esta nueva iniciativa latinoamericana tuvo una amplia aprobación mundial, contrariando una vez más los deseos estadounidenses.

El 14 de enero de 1986, reunidos con motivo de la ceremonia de ascensión del nuevo presidente de Guatemala, Vinicio Cerezo, los cancilleres de los cinco países centroamericanos suscribieron la " Declaración de Guatemala ",

en la que expresaban la decisión de proseguir las negociaciones de paz apoyándose en el documento suscrito en Caraballeda por el Grupo de Contadora.

Posteriormente, los cinco presidentes de las naciones centroamericanas, accediendo a una invitación del primer mandatario de Guatemala, se reunieron el 25 de mayo en Esquipulas, para analizar el proceso mediador de Contadora. Los resultados de esta cumbre se recogen en el " Documento de Esquipulas ", y entre los acuerdos adoptados se manifiesta la voluntad de firmar el Acta de Contadora, asumiendo el pleno cumplimiento con la totalidad de los compromisos y procedimientos en ella contenidos, quedando no obstante, aspectos por resolver, tales como las maniobras militares, el control de armamento y la verificación del cumplimiento de los acuerdos. Se decidió además, crear una comisión encargada de estudiar la conformación de una " Parlamento Centroamericano " integrado por miembros elegidos mediante sufragio popular directo.

Como se había acordado, el día 6 de junio de 1986 los Cancilleres del Grupo de Contadora, del Grupo de Apoyo y de los cinco países centroamericanos, se reunieron en Panamá, con el objeto de proceder a la firma definitiva del Acta de Paz, pero tal propósito no fue logrado. Al día siguiente el Grupo hace la entrega a los países centroamericanos una Tercera Acta " Revisada ". Esta contempla tres imperativos para avanzar en el proceso pacificador: la no utilización del territorio de ningún país centroamericano para agredir a otro; no constituir alianzas militares o políticas que amenacen " directa o indirectamente " a la paz y la seguridad de la región, y que ninguna potencia apoye militar o logísticamente a fuerzas irregulares o grupos subversivos que actúan o pueden actuar en los países de la región o utilicen o amenacen con utilizar la fuerza como medio para derrocar un gobierno del área. No obstante este aparente fracaso, el proceso pacificador en la región ha continuado y ha dado sus frutos positivos, tal como lo veremos más adelante.

6.1. LA PROPUESTA DE PAZ DE SAN JOSE

La paz de las Américas sólo puede sustentarse en la independencia de

cada una de sus naciones, en la cooperación política y económica entre sus pueblos, en el disfrute de las más amplias libertades, en la vigencia de regímenes democráticos estables, en la satisfacción de las necesidades básicas de sus habitantes y en el desarrollo progresivo.

Así se inicia la " Declaración de Paz de San José ", suscrita por los presidentes centroamericanos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras, el 15 de febrero de 1987 en San José de Costa Rica. Continúa más adelante esta declaración :

En el esfuerzo por hacer que prevalezca la paz, Centroamérica no está sola. Desde hace cuatro años el Grupo de Contadora, con su mediación, expresa el sentir de una América Latina que busca soluciones pacíficas entre sus pueblos. El Grupo de Apoyo a Contadora es la expresión de pueblos hermanos que, habiendo reencontrado el camino de la democracia, pregonan que la libertad y la democracia son insustituibles para alcanzar la reconciliación en Centroamérica. La Organización de los Estados Americanos ha sido testigo de solemnes promesas para establecer la democracia y ha sido protagonista de muchos esfuerzos en favor de la paz y del respeto a los compromisos contraídos por las partes. Las Naciones Unidas se han interesado vivamente en el problema centroamericano, conforme a las responsabilidades que le atañen en la promoción de la paz en el mundo "

"... Los gobiernos democráticos de Centroamérica, conscientes de que les corresponde la responsabilidad política de solucionar sus propios problemas, estiman que es urgente establecer las acciones definitivas y verificables que se requieren para promover la solución de la crisis regional en plazos claramente determinados..."¹⁵

Esta declaración fue el punto de partida para la reunión conocida con el denominativo de " Esquipulas II ", en la que se llega a conocer la propuesta de paz del presidente costarricense Oscar Arias, y que - más tarde sería reafirmada por los cinco presidentes centroamericanos, justamente en una reunión en la ciudad de Esquipulas (Guatemala), el siete de agosto de 1987, propuesta que orientó el " Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica ", que es como

¹⁵Diario La Nación, Costa Rica, (16 de febrero de 1987), p. 16A.

se llamaría posteriormente el documento aprobado. Este documento entró en vigor el 5 de noviembre de 1987, y los puntos relevantes los citaremos más adelante, pero lo que si debemos de indicar ahora es que, en Centroamérica, el Plan de Paz ideado por el presidente de Costa Rica y firmado por los restantes presidentes de la región, logró abrir una ventana de esperanza para terminar con los conflictos armados que segaron más de 80 mil vidas desde 1979. Como siempre, la administración del presidente Reagan, trató de hacer fracasar dicho Plan y a la vez solicitó más ayuda económica y militar para los antisandinistas al Congreso norteamericano, por lo que tuvo que levantarse una nueva iniciativa integradora para precautelar el avance pacificador en la región; esta nueva iniciativa fue la del Grupo de los Ocho.

CAPITULO VII.

EL SISTEMA REGIONAL INTERAMERICANO: LA O.E.A. Y LOS GRUPOS

DE CONCERTACION PARA LA SOLUCION DEL PROBLEMA

CENTROAMERICANO

7. Del desarrollo de los capítulos anteriores, se puede desprender muy claramente el hecho de que, en la actualidad, el problema centroamericano ha evidenciado que existe un deterioro en las relaciones de unidad y solidaridad que deberían impulsar los países americanos, especialmente los hispanosparlantes, e igualmente se llega a hacer notoria la participación de los Estados Unidos para que se agudice tal hecho.

Con estos antecedentes, me he permitido preguntarme ¿Qué ha sucedido con aquello que se pretendió fuera el Sistema Regional Interamericano, aquél fundado en principios y consideraciones de unidad, solidaridad, consecuencia y respeto regionales?... ¿Qué se debería hacer frente a este lamentable hecho?. Es que no hay que olvidar que cuando se creó la que fue iniciación del Sistema Interamericano en el siglo pasado, existía una conciencia más o menos generalizada, inspirada en los anhelos de Bolívar, de unir a todos nuestros pueblos diversos para formar un gran sistema que incluyera a todos los países del continente, pero desde ya con ciertos reparos a la presencia de la potencia del norte. Ahora todo nos está mostrando la conveniencia de reexaminar el tema de la unidad continental en sus aspectos de organización jurídica, de cooperación para el desarrollo y de apoyo a unos principios que son la esencia del Derecho Internacional Americano, reexamen que por supuesto, no puede dejar de considerar la especial vinculación ibero-latinoamericana, los esfuerzos hechos para que organizaciones subregionales, como la del Grupo Andino, regulen sus relaciones de diversa índole con la Comunidad Económica Europea o con los países del llamado "Tercer Mundo" o aquellos del denominado "Movimiento de los NO Alineados".

Pero estas reflexiones nos llevan a considerar si puede y debe sub-

sistir una organización regional que englobe a todas las naciones del continente o si América Latina debe y puede tener una organización independiente para actuar en el campo de la política mundial, resolver las diferencias entre sus miembros y manejar los problemas del desarrollo sin la presencia de la superpotencia. Sin embargo no hay que pasar por alto que en nuestro continente se creó la primera organización regional, muy anterior a la Sociedad de las Naciones, claro está, y a la Carta de las Naciones Unidas, y se la contempló no sólo por sus aspectos jurídicos y políticos sino como instrumento de desarrollo económico y social, por lo que, la Carta de San Francisco aceptó la existencia de los organismos regionales para el mantenimiento de la paz y la seguridad, y el Consejo Económico y Social, en su primera sesión en Londres, reconoció también la conveniencia de las organizaciones regionales como instrumentos de cooperación para el desarrollo.

En base a esto, me parece indispensable que se aprecie la diferencia entre lo que es el Sistema Regional Interamericano como un conjunto de principios, orientaciones y compromisos jurídicos y morales, y de otro lado, lo que es la Organización de los Estados Americanos, principal pero no único órgano de aplicación e instrumento de acción del Sistema. En relación al Sistema, es preciso distinguir dos clases de compromisos: los que ligan entre sí a las naciones participantes y les imponen ciertas normas de conducta y solidaridad en sus relaciones recíprocas, y los que han buscado que el desarrollo político, económico y social de cada uno de los países siga ciertas orientaciones de equidad y eficacia. Lo alcanzado en el campo del Derecho Internacional Americano tiene un valor extraordinario y eso pesó cuando se hizo el reconocimiento de la organización regional y del papel que le corresponde tanto en la conservación de la paz como en la tarea del desarrollo, e inclusive ha introducido innovaciones tan importantes como la del derecho de asilo y originales procedimientos para mantener la paz y seguridad.

Más aún, el reconocimiento en la Carta de las Naciones Unidas de que nada en ese instrumento se opone a la existencia de acuerdos u organismos regionales cuyo fin sea entender en los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y susceptibles de acción re-

gional, siempre que dichos acuerdos u organismos, y sus actividades, sean compatibles con los propósitos y principios de las Naciones Unidas; y, considerando el poder de veto concedido a las cinco grandes potencias por la misma Carta, tendríamos que inclinarnos necesariamente a defender la competencia preferencial de la OEA para la búsqueda de soluciones pacíficas a las controversias, encontrando con ello una razón más para conseguir el fortalecimiento y utilización del Sistema Regional Interamericano y la revitalización en sus relaciones con el resto del mundo.

La cuestión fundamental de nuestro sistema regional se enuncia simplistamente enunciando que habitamos un continente en el que está uno de los países más ricos y poderosos del mundo, y que igualmente se encuentran algunos de los más pobres e inestables, por lo que, las grandes transformaciones ocurridas en el plano mundial así como la evolución económica y política de nuestros países, deberían llevarnos a encarar las relaciones con Estados Unidos con criterios diferentes, partiendo de la base de que debe ser el principio de intereses lo que guíe la revisión eventual del Sistema en lo político, social y económico, sin tratar de ocultar el desequilibrio de poder que existe en el seno del Sistema. Tenemos que participar, en la medida de nuestras posibilidades y nuestras fuerzas para que esa alternativa se resuelva de la manera más ventajosa, ya no como la pequeña fuerza que representamos aislada y nacionalmente, sino como una gran comunidad fuertemente cohesionada. Estados Unidos pertenece al Sistema, lo han sostenido, lo necesitan y está en nuestras manos que ese Sistema no sea simplemente un instrumento de la política de los Estados Unidos, sino de la cooperación efectiva del resto de pueblos americanos. Si esto se hiciera conciencia en la mayoría de nuestros pueblos y, particularmente, en los hombres que tienen en sus manos la posibilidad de tomar decisiones, nuestra historia podría cambiar y rápidamente podríamos pasar de ser Estados desunidos, países pequeños en distintos grados de desarrollo que cuentan poco en el escenario internacional, a tener una presencia efectiva ante el mundo, a ser uno de los bloques más homogéneos, poderosos y respetables y a la vez, pacifista y progresista.

7.1 LA O.E.A. Y EL PROBLEMA CENTROAMERICANO.

Observadores latinoamericanos han hecho notar recientemente que en el caso centroamericano no se le ha dado a la O.E.A. la oportunidad de actuar, por lo que las naciones que integran el Grupo de Contadora y el Apoyo tuvieron que decidirse a realizar una valiosa iniciativa para conseguir la paz en el área, sin embargo ello no quiere decir que la O.E.A. habría sido ineficaz si se le hubiere dado la oportunidad de actuar con justicia y equidad. Pero hay que considerar que las gestiones de Contadora y del Grupo de Apoyo, y posteriormente el Grupo de los Ocho, no se han dado fuera del Sistema Interamericano, sino por fuera de la O.E.A., lo cual es muy diferente, ya que sus integrantes optaron por actuar fuera del organismo regional, e inclusive algunos autores señalan que se tratan de procedimientos de buenos oficios y de mediación previstos en el Tratado Interamericano de Soluciones Pacíficas y que, por consiguiente, se está actuando dentro del Sistema Interamericano, no dejándolo de lado. Lo que si se ha dejado de lado, por voluntad de los presidentes protagonistas, es como lo dijimos, a la O.E.A. como organización. Y eso tiene sus consecuencias, como por ejemplo, en lo que toca al necesario diálogo con Estados Unidos y a las normas que convendría apelar para el caso de que la mediación o cualquier intención pacifista no resuelva la controversia.

Cabría entonces preguntarse si en el problema centroamericano no correspondía la actuación del Consejo de la Organización de los Estados Americanos, de conformidad con el artículo XVI del Tratado Interamericano de Soluciones Pacíficas antes citado.

Por otra parte, los Estados Americanos han establecido la Organización Regional con el objeto de robustecer la cooperación y asegurar la soberanía, la integridad territorial y la independencia de los Estados miembros, dentro de un orden de paz y de justicia. La existencia de la O.E.A. se fundamenta en propósitos comunes y en el cumplimiento de ciertas normas jurídicas que los Estados miembros han adoptado con el fin de regular sus relaciones recíprocas. Se trata pues de un organismo político que responde a todos los intereses de los países del hemisferio, a sus deseos de paz, seguridad y desarrollo, y de un foro propio para la consideración, el debate y la búsqueda de soluciones a los problemas que afectan a sus componentes.

Más allá del acierto o del error, de la acción o la omisión, la O.E.A. constituye la única instancia política regional para la solución de diferencias entre los Estados del hemisferio, y para una eficaz acción preventiva en favor de la paz; ésta no ha sido despojada de su capacidad, ni de los mecanismos para velar por la solución de los problemas jurídicos, políticos y económicos que requieren atención prioritaria.

Lo que se ha promovido con mayor vehemencia que antes, luego de la conformación y actuación de los Grupos de Contadora, de Apoyo y de los Ocho, es el criterio y voluntad política de revitalizar y reforzar la O.E.A., llegándose a proponer inclusive la reconsideración de los textos básicos de la Organización, de su Carta, del TIAR y del Pacto de Bogotá.

Y es que los Grupos de concertación política en el problema centroamericano, al desarrollar acciones y procesos de diálogos plasmados en algunas Declaraciones, han dejado entrever que ante la ausencia del organismo regional encargado de institucionalizar los mecanismos de la paz y de la seguridad regionales o las relaciones de cooperación económica y de desarrollo social, y haciendo frente a las incertidumbres de nuestros días, han logrado establecer una doble iniciativa: para la paz en Centroamérica y para la viabilidad económica y financiera en América Latina. Frente a esto, lo que ha tenido que hacer la O.E.A. ha sido, respaldar las gestiones de los Grupos y a la vez reconocer sus "Declaraciones", aún en contra del cauce político delineado por Estados Unidos.

El esfuerzo de estos Grupos de concertación política, nos mueven a considerar que pueden encontrarse medios institucionales novedosos, universalmente reconocidos, para solucionar un conflicto de gran complejidad y ante la imposibilidad de actuación que mostrara la O.E.A.; y no es que seamos partidarios de que se desmantele el organismo regional que es único en su género y parte integral de la Organización de las Naciones Unidas, según reza en sus estatutos, y que ha obtenido logros importantes en el afianzamiento y perfeccionamiento de un derecho regional, en la solución de muchos conflictos y en la formulación y búsqueda de soluciones para los acuciantes problemas del desarrollo económico y social; de lo que se trata es de buscar un remodelamiento de la O.E.A., ya que sin una par-

participación americana universal, este Organismo correrá el riesgo de la parcialización en el análisis y de no contar con todos los elementos de juicio que requieren las grandes decisiones multilaterales del continente. Hay que convenir que dentro de la Organización, América Latina tiene veinte partes y Estados Unidos una, por lo que se podría restablecer el equilibrio que rompe el poder económico de este último, con lo que ya nadie tendría que comprometerse a apoyar las fantasías anticomunistas de éstos, ni a tomar partido o alinearse tras sus intereses hegemónicos y belicistas. Lo que define la unión regional de nuestros países y naciones latinoamericanos no es sólo una cuestión de espacio material, sino su identidad histórica, tradicional, cultural y política.

7.2 LA CONFERENCIA DE ACAPULCO O GRUPO DE LOS OCHO.

Los conflictos armados en América Central, la paz de la región y la deuda externa latinoamericana y del Caribe, fueron las situaciones más acuciantes que impulsaron la conformación del movimiento de autodeterminación regional denominado "Grupo de los Ocho", y tuvo como simiente a los cuatro años de gestiones centroamericanas del Grupo de Contadora y del Grupo de Apoyo, conformándose a la vez por los ocho países partícipes de tales gestiones.

En su primera cumbre presidencial, celebrada el 29 de noviembre de 1987 en Acapulco (México), el Grupo de los Ocho apareció en el escenario internacional como una fuerza capaz de nuclear el poder de negociaciones regionales para buscar soluciones a sus problemas críticos, lograr la integración económica y preservar las democracias, pero a su vez, enfrentando al deseo del gobierno norteamericano de proporcionar más ayuda militar y financiera a los antisandinistas con el fin de hacer fracasar el plan de paz de Oscar Arias. De ahí que surgiera la posición del Grupo de reclamar a los gobiernos "...con intereses y vínculos en la región, que contribuyan genuinamente al proceso de paz y respeten los principios de no intervención y libre determinación, como lo exige el plan Arias".

El documento firmado en la Conferencia de Acapulco por los presidentes integrantes del Grupo de los Ocho, contenía objetivos e iniciativas

que pongan a prueba la voluntad política de los países involucrados y los demás de la región, para influir en sus destinos y reforzar el sentimiento de autodeterminación latinoamericana y caribeño, llegando inclusive a proponer una detallada revisión y reforzamiento de la O.E.A., y a la vez, convocando a la unidad, integración y cooperación para el desarrollo entre estas naciones.

De la rueda de prensa que al final brindaron los presidentes reunidos en Acapulco, hemos de substraer y subrayar lo siguiente: el mandatario del Perú, Dr. Alan García Pérez manifestó que: "...en el transcurso de la Junta se ha comenzado un proyecto de acción latinoamericana hacia el futuro, que no puede depender del beneplácito de ninguna potencia. Las naciones latinoamericanas no debemos depender de nadie más que de nuestra propia voluntad para enfrentar el futuro". Asimismo, el presidente de México, Miguel De la Madrid, manifestó que "...la O.E.A. debe ser objeto de una detallada revisión y reforzamiento. El consenso de los ocho presidentes fue de que este organismo puede ser un foro útil para el diálogo de América Latina y el Caribe con Estados Unidos. Pero el mecanismo de concertación creado por los presidentes no es un rechazo a la Organización, aunque ésta sí debe ser revitalizada porque en su forma actual no cumple eficazmente sus funciones" "...los países latinoamericanos creemos en el multilateralismo. Creemos en la necesidad de reforzar las instituciones internacionales, en la necesidad del respeto al Derecho Internacional".

Definitivamente, el grupo de los Ocho se alzó como un mecanismo de consulta y concertación política, basado en la experiencia del trabajo conjunto que desarrollaron los Grupos de Contadora y de Apoyo, que ha buscado ser un elemento catalizador de acciones para el fortalecimiento de la democracia y la unidad de América Latina sin pretender constituirse en una nueva Institución o bloque de naciones que intente ser representativo al conjunto de Latinoamérica; de ahí que al dirigirse el Secretario General de la O.E.A., Joao Clemente Baena Soares, a los presidentes asistentes a la Conferencia de Acapulco, manifestara "...mis fervientes deseos de que este esfuerzo trascendental de concertación abra nuevas perspectivas para el progreso y el entendimiento, en beneficio de todas las nacio-

nes del hemisferio". "Como he tenido ocasión de expresarlo anteriormente -agregó-, entiendo la creación del mecanismo permanente de consulta y concertación política constituido en Río por el Grupo de los Ocho, como un paso de importancia histórica tendiente a encontrar posiciones comunes en los foros internacionales". Se presenta -indicó- "no como una agrupación destinada a sustituirlos sino, bien por el contrario, como impulsadora de un diálogo que enriquecerá, a no dudarlo la acción de la O.E.A. como foro regional de las Américas".

"Los problemas que en la hora actual enfrentan los países de América Latina y el Caribe, como naciones en desarrollo, son múltiples y merecen urgente atención", añadió.

CUARTA PARTE

LA POLÍTICA EXTERIOR DEL ECUADOR Y EL CONFLICTO CENTROAMERICANO

CAPITULO VIII

ECUADOR Y EL PROBLEMA DE CENTROAMERICA

8.1 LA POSICION ECUATORIANA FRENTE AL PROBLEMA CENTROAMERICA NO: PERIODO 1979-1984

Desde el momento en que se fueron agudizando las causas del problema de centroamérica, nuestro país mantuvo una posición orientada a velar por el respecto y observancia de los principios que rigen la coexistencia pacífica de los Estados, y particularmente los consagrados en las Cartas de la O.E.A y de la Q.N.U, evidenciando su carácter eminentemente pacifista y anti intervencionista. Por medio de sus representantes diplomáticos, y siguiendo la política exterior trazada por el mandatario anterior, se impulsó una corriente tendiente a lograr el consenso entre países del área, a fin de solucionar los conflictos existentes, señalando procedimientos jurídicos y pacíficos para ello y con expresa prohibición de recurrir al empleo de la fuerza, y más aún, se expresó abiertamente en todos los foros internacionales y ante la prensa nacional y mundial, nuestro apoyo a las gestiones del naciente, a la época, Grupo de Contadora.

El entonces Canciller, doctor Luis Valencia Rodríguez, en "Informe a la Nación" del año 1982, en el Tomo I, página 111, al tratar el problema expresa:

"Durante los últimos meses de 1981 y en el curso de 1982, la situación en América Central y el Caribe, presentó caracteres de gravedad...

De conformidad con los principios básicos de la política exterior ecuatoriana, la Cancillería proclamó, en todas las oportunidades e instancias posibles, la necesidad de respetar escrupulosamente los principios de no intervención en los asuntos internos

y externos de los estados, de libre determinación de los pueblos, de abstenerse de recurrir a la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales y de resolver pacíficamente las controversias. Condenó las actitudes de violencia y proclamó que corresponde a los habitantes de cada país afectados por esos problemas de decidir su propio destino, sin interferencias de ninguna clase. Al mismo tiempo, reiteró la necesidad de que se respeten los derechos humanos y las libertades fundamentales del hombre" 20.

Asimismo en el informe, al tratar sobre el plan Reagan para la región, se dice:

"..El plan Reagan no se ha producido en función de los problemas sociales de Centro América y del Caribe, sino de los intereses de la seguridad nacional de los Estados Unidos. Preocupa al Ecuador que en la propuesta se discrimine de los beneficios que en ella pretende, a algunos países, por consideraciones de orden político" 21

El mismo Canciller, en el Informe a la Nación de 1983, consigna otra vez la preocupación ecuatoriana frente a los hechos centroamericanos, y entre otras cosas señala:

"...El Ecuador ha expresado su rechazo a las tentativas de convertir el territorio centroamericano en otro foco de la controversia Este-Oeste, pues los conflictos centroamericanos deben ser resueltos exclusivamente por los pueblos de esa región, sin interferencias ni injerencias extrañas, contando, eso sí, con la ayuda y comprensión de los pueblos hermanos de América Latina. Ha propugnado que todas las partes afectadas por esa situación, sin exclusión alguna, participen en una negociación política que conduzca a la solución del problema. El Ecuador, país de profunda vocación pacifista, ha condenado cualquier intención respecto de una posible solución militar.." 22

Por otra parte, se continuaba en el apoyo a las iniciativas pacificadoras del Grupo de Contadora, y consecuente con ello, el Presidente ecuatoriano, doctor Oswaldo Hurtado Lareira, conjuntamente con los mandatarios de Bolivia y Perú, y contando con la adhesión de los Cancilleres de Argentina y España, suscribieron el 25 de julio de 1983, en Caracas, la "Declaración sobre los problemas de América", documento en el que ratifican sus preocupaciones por el conflicto centroamericano, reiteran sus apoyos solidarios a las gestiones del Grupo de Contadora y manifiestan sus respaldos a la "Declaración de Canún".

De la misma forma, el Canciller Valencia, ante la Comisión General de la XIII Asamblea General de la O.E.A., celebrada en Washington, el 17 de noviembre de 1983, en su exposición reiteró el respaldo de nuestro país a la "Declaración de Canún" y a "Documento de objetivos", instrumento que evidenciaban un gran paso en las negociaciones para la paz centroamericana.

Posteriormente, en el informe a la nación de 1984 hace constar nuevamente su inalterable posesión frente al problema, siendo inclusive repetitivo en sus postulados, dejándose sentada así, la posesión de ese gobierno que llegaba a la culminación de su período, dándole paso constitucional y democrático al nuevo gobernante ingeniero León Febres Cordero Ribadeneyra.

Ante de este hecho, en el mes de enero de 1984, se suscribe en nuestra capital la "Declaración de Quito", en el marco de una cita cumbre de la SELA, en donde se evidencia la solidaridad y unidad latinoamericana ante el problema que viven los hermanos pueblos centroamericanos por el marcado intervencionismo en la región.

8.2 LA POLÍTICA EXTERNA DEL ECUADOR Y EL PROBLEMA CENTROAMERICANO - 1984-1988.

El ex-canciller de la República, en el actual gobierno, Dr. Edgar Terán Terán, en nota de respuesta a los representantes diplomáticos de Colombia, México, Panamá y Venezuela, quienes a nombre de sus respectivos gobiernos habían manifestado su reconocimiento por el apoyo ecuatoriano a las gestiones pacificadoras de Contadora decía:

El respalda que el Ecuador brinda a la ini
ciativa de paz del Grupo Contadora, refle-
ja la profunda preocupación del gobierno y
pueblo ecuatoriano frente a la grave situa-
ción imperante en centroamerica, a la par
que demostración de la política internacio-
cional ecuatoriana de sincero respecto a
los principios básicos de la convivencia
pacífica entre los pueblos, particularmen-
te la leal aplicación de la autodetermina-
ción y no intervención en los asuntos in
ternos del Estado. 23

Por su parte, el representante ecuatoriano ante la U.N.U
Embajador Miguel Albornoz, el 24 de octubre de 1984, en el
seno de la Asamblea General hace presente una vez más nuestra
vocación democrática, pacifista y de respecto a las normas
del derecho internacional.

Hasta mediado del año de 1985 la política exterior del Ecuador
siguió manteniendo la línea de apoyo a las gestiones del grupo
de contadora, sin embargo como veremos posteriormente esta línea
de acción política se verá torcida por la posición que asume el
presidente de la República, ingeniero Febres Cordero, presumible-
mente por presiones o por congraciarse con los EE.UU, cuando de-
cidió romper relaciones diplomáticas con Nicaragua.

La posición del gobierno ecuatoriano frente al problema centro
americano se ve incomodada a raíz de la ruptura de relaciones con
Nicaragua, tal como lo indicamos en líneas anteriores pero empe-
ra cuando el embajador ecuatoriano ante la O.E.A. y actual Canci-
ller de la República, Dr. Rafael García Velasco tuvo un trato des-
pectivo para con el Grupo de Contadora y su grupo de apoyo, a
raíz del viaje del secretario general del Organismo, Joao Baena
Suárez, a los países centroamericanos, al calificar de "tomar
decisiones en círculo reducido, en repusculo..."

Resulta pues interesante hacer un sintético seguimiento cronó-
logico de la política exterior del Ecuador desde los inicios
del mes de octubre de 1985, y veremos que el 3 de octubre de -
ese año, el gobierno del ingeniero Febres Cordero decide sumarse
a la acción pacificadora que despliega el Grupo de Apoyo a Conta-
dora con el propósito de lograr una solución pacífica a la crisis

centroamericana.

Lamentablemente, la participación del Ecuador en el Grupo fue fugaz y prácticamente no se concretó. El 11 de octubre, ocho días después el gobierno ecuatoriano rompía relaciones diplomáticas y consulares con Nicaragua, según expresiones del entonces Canciller Terán "... en guardia de la dignidad y de la soberanía de la Nación".

La ruptura fue consecuencia de las declaraciones, como respuesta, del Presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, quien acusó al presidente Febres Cordero de ser " un instrumento de EE.UU. que busca dividir a la comunidad latinoamericana y obstaculizar los esfuerzos de paz en centroamérica".

Días antes, el presidente Febres Cordero había declarado en Guayaquil, que la crisis centroamericana solo podría resolverse cuando en Nicaragua se realicen elecciones libres.

Mientras no se vaya a una legítima elección popular en Nicaragua, en la cual todos los nicaraguenses tengan derecho a la autodeterminación, a escoger su futuro destino, pero sin incluir el garrote, el palo ni la violencia, seguirá encendido el drama en centroamérica, afirmaba el presidente ecuatoriano.

=

Al día siguiente, Ortega respondió en términos duros, al mandatario ecuatoriano diciendo:

Llama la atención que el señor Febres Cordero aparezca repitiendo en estos momentos los argumentos de los gobernantes norteamericanos para tratar de intervenir en el aspecto constitucional e institucional de Nicaragua, hablando de situaciones de nuestro país, y por tanto el presidente ecuatoriano no tiene autoridad moral para hablar del tema nicaraguense, luego de haber violentado la misma Constitución de su país, donde ha suspendido elecciones.

El 12 de octubre de 1985, el Canciller anunciaba que el Ecuador salía del Grupo de Apoyo de Contadora. Días antes de la salida del Ministro Terán, el Embajador del Ecuador ante la O.E.A., Rafael García Velasco, tuvo una intervención en el seno del organismo siguiendo instrucciones de Terán según dijo, en las que criticó las acciones del Secretario General de la Organización y al Grupo de los Ocho".

García Velasco analizó el viaje del Secretario de la O.E.A. a los países centroamericanos diciendo que éste debía encuadrarse en los procedimientos legales del Organismo y que el Grupo de Contadora, trataba de darse como ente de consulta latinoamericano, que:

Ecuador respalda la actuación de Contadora y de su Grupo de Apoyo, siempre que ésta se limite a sus objetivos iniciales, al servicio de la paz; pero tiene serios reparos respecto de la resolución de los ocho países que integran esos grupos, la misma que establece un mecanismo permanente de consultas, especialmente por que dicha resolución lleva implícito el ánimo de tomar decisiones en círculo reducido, en grupúsculos que atentan contra el sentido de la universalidad y apertura que predomina en las Naciones Unidas y actualmente en la propia O_E_A, inclusive atentan contra el espíritu de unidad latinoamericana que se menciona o invocan en la declaración de los países.

No obstante la posición del Ecuador en favor de la acción pacificadora de Contadora y de su Grupo de Apoyo, la intervención y términos utilizados por el entonces Embajador ante la O.E.A. y actualmente Canciller de la República Rafael García Velasco, fueron criticados en el país y en el exterior.

Esta posición del gobierno ecuatoriano le ha impedido mantener una buena relación con el denominado "Grupo de los ocho" como tal al contrario se automargino de él.

Este Grupo de los Ocho, que como lo hemos explicado está integrado por los países que conforman el Grupo de Contadora, más el Grupo de Apoyo, ha venido jugando un papel muy importante como factor de pacificación y moderación en el problema centroamericano, particularmente en el caso de Nicaragua, y lenta pero seguramente, proyectándose como Organo político de la América Latina. Aquél gratuito agravio del actual canciller ecuatoriano a los países del Grupo de los Ocho le hizo sin duda mucho daño a nuestro país, no obstante, el Ministro Interino de Relaciones Exteriores, Embajador Roque Cañadas, al recibir el 30 de diciembre del año anterior, la visita de los Embajadores representantes de los países que conforman dicho Grupo, para entregar a la Cancillería ecuatoriana copia del documento suscrito en la Conferencia de Acapulco", supo manifestar el agradecimiento respectivo y a la vez que el Ecuador respalda al grupo formado por los ocho países en su acción integracionista.

Por último, a pesar de la constante insistencia de numerosas - fuerzas políticas al interior del país y de la posición del Congreso Nacional para que se reestablezcan vínculos diplomáticos con Nicaragua, el Presidente de la República ha mantenido una actitud inalterable de no conciliarse con el hermano país centroamericano. Más aún, ante publicaciones periódísticas sobre la intención del Ecuador de ingresar al Grupo de los Ocho, el Primer mandatario y el Ministro de Relaciones Exteriores supieron aclarar la situación y explicar que el actual gobierno no ha realizado ninguna gestión oficial para que tal cosa ocurra.

A pesar de ello, de la política exterior aislacionista implementada por el actual régimen, muy afín a las posiciones estado-unidenses, se espera que en el próximo gobierno, que regirá a partyr de este 10 de Agosto se encauce nuevamente nuestra tradicional política exterior de unidad y solidaridad latinoamericana y entablemos nuevamente relaciones diplomáticas y consulares con Nicaragua, a más de que nos integremos a los Grupos de Concertación Política existentes, en procura de un reforzamiento regional de la O.E.A.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES :

El problema centroamericano tal como se ha venido generando, y como resultante de una serie de hechos que se distinguen tanto en el ámbito de lo económico como lo social, político, militar e inclusive moral, ha logrado sobrepasar las barreras localistas y se ha convertido en un conflicto cuyo desenvolvimiento es objeto de la atención mundial, dadas las repercusiones internacionales que pudiere alcanzar y los peligros que esto pudiere traer, amenazándose la paz y seguridad regional y continental ó general.

Es que el conflicto ha tendido a agravarse como consecuencia de la cínica práctica intervencionista que lleva a efecto Estado Unidos, con el afán de seguir manteniendo su poder en la región, siendo insensible a los clamores populares de cambio y mejores días. Mientras subsistan regímenes de hambre, miseria, represión, crímenes, y de una insostenible injusticia social y económica, seguirán latiendo co razones rebeldes que buscarán la oportunidad propicia para conquistar sus objetivos , aunque sea por medio de la lucha armada y la revolución.

Y ante este agudizado problema, en el que se evidencia una vez más que nuestro organismo regional como es la OEA, debe de revitalizarse y reordenarse , ya que no ha podido enfrentar y resolver sin tutelaje ningún conflicto, ha surgido la decisión de ocho mandatarios latinoamericanos, que con mucha seriedad y responsabilidad histórica han dimensionado los problemas comunes de los pueblos hispanoamericanos, y han conformado un muy reconocido grupo de concertación política que busca justamente consolidar la integración latinoamericana y caribeña para conseguir la paz y el bienestar que tanto ansían nuestros pueblos.

Contadora, Grupo de Apoyo, el mismo Grupo de los Ocho, en sus titánicas tareas de enfrentar a la gran potencia del norte, han demostrado que únicamente la unidad de nuestras naciones permitirían

la consecución de un mayor desarrollo y el respeto a nuestras voces y clamores en los justos reclamos que hacemos en los diferentes organismos internacionales, dejando de ser el " patio trasero " para convertirnos en lo que debemos ser: naciones libres y sin miseria, amantes y respetuosas del Derecho Internacional y la coexistencia pacífica y a la vez contrarias a cualquier manifestación de injusticia, intervencionismo , colonialismo o neocolonialismo.

La aparente paz que vive en estos momentos Centroamérica, es sin duda por el deseo de sus hijos, pero mucho tiene que ver en ello la actitud valiente y tesonera de Contadora y su Grupo de Apoyo, y digo aparente paz, porque mientras existan las condiciones de pobreza y desigualdades sociales abismales que imperan en dicha región y mientras siga la presencia de estados Unidos despertando ese sentimiento de febril nacionalismo, no habrá una completa paz.

Definitivamente nuestro Sistema Regional Interamericano ha sido duramente golpeado, inclusive ha llegado a tambalearse ante las ejecutorias del Grupo de los Ocho, pero no se trata de atentar contra el Sistema, sino de fortificarlo con las acciones y para ello es necesario que todos nos demos las manos y vayamos juntos a enfrentar y resolver estos problemas. Más , nuestro país se está quedando rezagado y aislado por la actitud bastante sumisa a los designios norteamericanos, sin preveer la necesidad de una solidaridad internacional para poder superar también nuestros problemas.

Cabría recomendar, aunque intrínsecamente se lo ha hecho en los análisis de líneas anteriores, que nuestro país se integre al bloque de naciones latinoamericanas que buscan romper viejos temores y avanzar en el camino de la unidad para solucionar nuestros problemas. Se comenzaría restableciendo relaciones diplomáticas y comerciales con Nicaragua, se ingresaría al Grupo de los Ocho, y se concurriría a la OEA y demás organismos internacionales a demostrar la fuerza de la unión de América Latina, más aún cuando esta concertación trae aparejado el enfrentamiento conjunto al problema de la deuda externa, etc.

B I B L I O G R A F I A

- N.¹Arciniegas, Germán. O.E.A.: La suerte de una institución regional. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1985.
- N.²Benitez , Raúl - Córdova, Ricardo. América Latina en la derechización de Occidente. Quito: Editorial El Conejo, 1987
- N.³Coraggio , José- Torres Rosa. Transición y crisis en Nicaragua. Quito: Editorial El Conejo, 1987.
- N.⁴Díaz, Regino. Endeudamiento y subversión: América Latina. Entrevista a Fidel Castro. México: Editorial Grijalbo, 1985
- N.⁵Fernández, Felix. La integración de Centroamérica. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1965.
- N.⁶Galeano, Eduardo. Las venas abiertas de América Latina. Argentina: Siglo XXI editores, 1974.
- N.⁷Kissinger , Henry. Informe de la comisión nacional bipartita sobre Centroamérica. Colombia: Editorial Norma, 1984.
- N.⁸Koroliou , Y. - Kudachkin , M. América Latina: las revoluciones en el siglo XX. Moscú: Editorial Progreso , 1987.
- N.⁹Laredo , Iris. Problemática de la solución de conflictos intrabloques. Buenos Aires: Ediciones Depalma , 1970.
- N.¹⁰Lecaro , Arturo. Política internacional del Ecuador 1809 - 1984. Quito: editorial Universitaria , 1985.
- N.¹¹Poiárkova , N. La política de los Estados Unidos en la Cuenca del Caribe. Moscú: Editorial Progreso , 1986.

N.¹²Steinsleger , José . Bases militares en América Latina. Quito:
Editorial El Conejo , 1986.

N.¹³Wiarda , Howard . Conflicto y revolución en América Central.
Buenos Aires: Ediciones Tres Tiempos , 1986..

Revista Nueva Sociedad No. 63. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad ,
Año 1982 - Diciembre.

Revista Problemas Internacionales . E.E.U.U. : septiembre - Octubre
1985.